

que tú examinas el corazón de la gente y te agrada la persona íntegra y correcta. Por eso, te entrego todo esto, con generosidad y de todo corazón. También he visto cómo toda esta gente aquí presente se siente dichosa de ofrecerte todo lo que tiene.

- ¹⁸ SEÑOR, Dios de nuestros antepasados Abraham, Isaac y Jacob, te ruego que conserves siempre esta buena voluntad en el corazón de tu pueblo; guía su corazón hacia ti.
- ¹⁹ Dale un corazón íntegro a mi hijo Salomón para que pueda seguir cumpliendo y poniendo en práctica tus mandamientos, estatutos y decretos. Haz que él pueda construir el templo para el que he hecho todos los preparativos».

²⁰Luego David les dijo a todos: «Alaben al SEÑOR su Dios». Entonces todos alabaron al SEÑOR, Dios de sus antepasados, y se inclinaron ante el SEÑOR y ante el rey.

Coronación de Salomón

²¹Al día siguiente sacrificaron animales al SEÑOR y ofrecieron al SEÑOR sacrificios que deben quemarse completamente. Se sacrificaron mil toros, mil carneros y mil corderos. Se hicieron ofrendas de vino y abundantes sacrificios por todo Israel. ²²Ese día todos bebieron y comieron

felices en honor al SEÑOR, por segunda vez proclamaron como rey^a a Salomón hijo de David, lo consagraron rey ante el SEÑOR y nombraron sacerdote a Sadoc. ²³Entonces Salomón se sentó en el trono del SEÑOR como rey, en reemplazo de su papá David, y tuvo mucho éxito. Todo Israel lo obedeció. ²⁴Todos los jefes, guerreros y los demás hijos del rey David prometieron ser leales al rey Salomón. ²⁵El SEÑOR hizo engrandecer enormemente a Salomón ante todo Israel y le otorgó el esplendor y la gloria que ningún otro rey tuvo antes que él en Israel.

Muerte de David

²⁶David hijo de Isaí fue rey de todo Israel ²⁷durante cuarenta años. Gobernó siete años en Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén. ²⁸David murió a una avanzada edad lleno de riqueza, honor y gloria. Su hijo Salomón reinó en su lugar.

²⁹Todos los hechos que ocurrieron durante el reinado de David, desde el primero hasta el último, están registrados en las crónicas del vidente* Samuel, del profeta Natán y del vidente Gad. ³⁰Allí hay una descripción completa del reinado de David, de su gran poder, y de todos los sucesos que les afectaron a él, a Israel y a los países vecinos.

^a**29:22 por segunda vez proclamaron como rey** La primera vez que proclamaron rey a David fue cuando su medio hermano Adonías trató de hacerse rey. Ver 1 de Reyes 1:5-39.

Segundo libro de las Crónicas

Salomón pide sabiduría

1 ¹Salomón hijo de David consolidó su reino, pues el SEÑOR su Dios estaba con él e hizo que su poder aumentara enormemente.

²Salomón habló con todo Israel, o sea, con los jefes de mil y de cien soldados, con los líderes y con los jefes de Israel, es decir, los jefes de las familias paternas. ³Entonces Salomón y todo Israel se dirigieron al santuario que estaba en Gabaón, porque allí estaba la carpa del encuentro* con Dios, la cual Moisés, siervo del SEÑOR, había construido en el desierto. ⁴David había llevado el cofre* de Dios desde Quiriat Yearín hasta una carpa que había armado en Jerusalén. ⁵Sin embargo, como el altar de bronce que hizo Bezalel, hijo de Uri y nieto de Jur, estaba en Gabaón, frente a la Carpa Sagrada* del SEÑOR, Salomón y los israelitas fueron allí para consultarlo. ⁶Allí Salomón subió hasta el altar de bronce que estaba en la carpa del encuentro

delante del SEÑOR y ofreció mil sacrificios que deben quemarse completamente.

⁷Aquella noche Dios se le apareció a Salomón y le dijo:

—Pídemelo que quieras, que yo te lo daré.

⁸Salomón le respondió:

—Tú trataste con mucho amor fiel a mi papá David y a mí me hiciste rey en su lugar. ⁹Entonces ahora, SEÑOR Dios, cumple la promesa que le hiciste a mi papá David porque tú me hiciste rey sobre una nación tan numerosa como el polvo de la tierra. ¹⁰Dame ahora la sabiduría y el conocimiento necesarios para gobernar a este pueblo porque, ¿Quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?

¹¹Entonces Dios le dijo a Salomón:

—Ya que ese ha sido tu deseo y no pediste ser rico ni famoso ni que matara a tus enemigos ni que te concediera una larga vida, sino sabiduría y conocimiento para gobernar a mi pueblo, de

quien te hice rey, ¹²te voy a dar, junto con la sabiduría y el conocimiento, también la riqueza y el honor como ningún rey ha tenido jamás y ninguno tendrá después de ti.

¹³Después de esto, desde la carpa del encuentro que estaba en el santuario que quedaba en Gabaón, Salomón bajó de regreso a Jerusalén y comenzó a reinar sobre Israel.

Salomón se enriquece

¹⁴Salomón reunió gran número de carros de combate y caballos. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. Salomón construyó cuarteles de estacionamiento para los carros y también mantuvo algunos en Jerusalén. ¹⁵El rey hizo que la plata y el oro fueran tan comunes en Jerusalén como la piedra, y que la madera de cedro fuera tan común como las higueras que crecen en la llanura. ¹⁶Los caballos de Salomón se importaban de Egipto y de Coa. Los comerciantes de la corte los compraban en Coa. ¹⁷Ellos importaban un carro de Egipto a un costo de seiscientas monedas^a de plata y un caballo a ciento cincuenta, para luego vendérselos a todos los reyes hititas y sirios.

Preparativos para construir el templo

2 ¹Salomón decidió construir un templo* en honor al SEÑOR y un palacio real para sí mismo. ²Reclutó a unos setenta mil cargadores y ochenta mil canteros para cortar madera y piedra en las montañas. Además designó tres mil seiscientos capataces para dirigir la obra.

³Salomón mandó decir a Hiram, rey de Tiro*: «Haz conmigo tal como hiciste con mi papá David mandándole cedro del Líbano para que se construyera un palacio donde vivir. ⁴Es que voy a construir un templo en honor al SEÑOR mi Dios para consagrárselo, quemar incienso aromático en su honor, colocar continuamente panes consagrados y ofrecer sacrificios que deben quemarse completamente por la mañana y por la tarde, los días de descanso*, fiestas de Luna nueva* y en las demás fiestas del SEÑOR. Eso se hará por siempre en Israel.

⁵»El templo que voy a construir será grande, porque nuestro Dios es más grande que todos los dioses. ⁶Pero, ¿quién podrá construirle un templo si ni los cielos más profundos pueden contenerlo? ¿Quién soy yo para construir un templo aunque sólo sea para quemar incienso ante él?

⁷»Envíame, pues, un experto en la fabricación de objetos de oro, plata, bronce, hierro, tela púrpura, roja y azul, y que sepa hacer grabados, para que trabaje con los expertos constructores que me dejó mi papá David. ⁸Envíame también del Líbano madera de cedro, ciprés y sándalo. Yo sé que tus siervos tienen experiencia en cortar madera y los míos trabajarán junto a ellos. ⁹Hay que preparar muchísima madera porque el templo que voy a construir será grande y

maravilloso. ¹⁰Les pagaré a tus hombres nueve mil toneladas^b de trigo, nueve mil toneladas de cebada, cuatrocientos cuarenta mil litros^c de vino y cuatrocientos cuarenta mil litros de aceite de oliva».

¹¹Hiram, rey de Tiro, le contestó con una carta que decía así: «El SEÑOR te ha hecho rey de Israel porque ama a su pueblo». ¹²También decía: «Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, porque le ha dado al rey David un hijo sabio, instruido e inteligente, el cual va a construir un templo en honor al SEÑOR y un palacio para su reino. ¹³Te envío, pues, a un hombre sabio e inteligente, Hiram Abí. ¹⁴Es un hijo de una mujer proveniente de Dan y un hombre de la ciudad de Tiro. Además él es un experto metalúrgico y trabaja tanto el oro como la plata, el bronce y el hierro, así como también la piedra y la madera, tela púrpura y morada, y el lino y el carmesí. También es perito en grabados de toda clase de figuras y realiza el diseño que se le encargue en equipo con tus expertos y los de tu papá David.

¹⁵»En cuanto al trigo, la cebada, el aceite y el vino que mencionas, envíaselos a mis siervos. ¹⁶Nosotros cortaremos toda la madera que necesiten, y se la enviaremos en forma de balsas por el mar, desde el Líbano hasta Jope. Ustedes entonces se encargarán de llevar la madera a Jerusalén».

¹⁷Salomón hizo un censo de todos los hombres extranjeros que había en Israel. Este censo se hizo después del que hizo su papá David. El censo mostró que había ciento cincuenta y tres mil hombres extranjeros. ¹⁸De ellos, él reclutó a setenta mil para que sirvieran como cargadores, a ochenta mil para que sirvieran como canteros en la montaña y a tres mil seiscientos como capataces para hacer trabajar a la gente.

Salomón construye el templo

3 ¹Salomón empezó a construir el templo* del SEÑOR en Jerusalén en el monte Moria, donde el SEÑOR se le había aparecido a su papá David. Ese era el lugar que David había destinado para ello, o sea en el lugar donde Arauna el jebuseo trillaba* el trigo. ²Salomón comenzó la obra el día dos del segundo mes del cuarto año de su reinado.

³Salomón dispuso que las medidas de los cimientos del templo fueran veintisiete metros de largo por nueve de ancho.^d ⁴El vestíbulo que estaba delante del templo medía lo mismo que el ancho del templo, o sea, nueve metros^e de

^b2:10 *nueve mil toneladas* Textualmente *veinte mil coros*. El coro era una medida de capacidad para granos. Ver tabla de pesas y medidas.

^c2:10 *cuatrocientos cuarenta mil litros* Textualmente *veinte mil batos*. El bato era una medida de capacidad para líquidos. Ver tabla de pesas y medidas.

^d3:3 *veintisiete [...] de ancho* Textualmente *sesenta codos de largo por veinte de ancho*, conforme a la medida antigua. Ver tabla de pesas y medidas.

^e3:4 *nueve metros* Textualmente *veinte codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^a1:17 *monedas* Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

largo; su altura también era de nueve metros. Salomón hizo recubrir de oro puro las paredes y el cielo raso. ⁵Recubrió la parte principal del templo con madera de ciprés y recubrió la madera con oro puro grabado con figuras de palmeras y cadenas. ⁶Adornó el templo con piedras preciosas y con oro de la mejor calidad traído de Parvayin. ⁷Las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas del templo estaban enchapados con oro y las paredes estaban grabadas con figuras de querubines. ⁸En el templo hizo construir el Lugar Santísimo*. Medía lo mismo que el ancho del templo, o sea nueve metros de largo por nueve de ancho. Luego lo recubrió con veintitrés toneladas^a de oro fino. ⁹Se usaron clavos que pesaban medio kilo^b de oro puro cada uno. También hizo recubrir de oro los salones del piso alto.

¹⁰Dentro del Lugar Santísimo hizo tallar dos querubines*, que también estaban recubiertos de oro. ¹¹Las alas de los dos querubines se extendían en una longitud de unos nueve metros en total. Cada ala de los querubines medía dos metros con veinticinco centímetros de largo, un ala tocaba la pared y la otra tocaba la punta del ala del otro querubín. ¹²Cada ala del segundo querubín medía lo mismo, dos metros con veinticinco centímetros, y una de ellas tocaba la punta del ala del primer querubín y la otra tocaba la pared. ¹³Las alas extendidas de los dos querubines medían nueve metros. Estaban de pie haciendo guardia, con el rostro hacia el Lugar Santo. ¹⁴Salomón mandó hacer una cortina de tela azul y roja, carmesí y lino fino, e hizo bordar querubines en ella.

¹⁵Para la fachada del templo hizo dos columnas de dieciséis metros de alto con capiteles de dos metros con veinticinco centímetros de alto. ¹⁶Como había hecho un diseño de cadenas dentro del santuario, lo hizo también para la parte más alta de las columnas, e hizo cien granadas y las puso en las cadenas. ¹⁷Instaló las columnas en la fachada del templo, una a la derecha y otra a la izquierda. A la columna que estaba a la derecha la llamó Jaquín, y a la que estaba a la izquierda, Boaz.

Mobiliario para el templo

4 ¹Salomón hizo un altar de bronce que medía nueve metros^c de largo por nueve de ancho y tenía una altura de cuatro metros y medio. ²Entonces Hiram hizo de bronce un tanque grande de agua, de forma circular. La circunferencia del tanque era de trece metros y medio, su diámetro era de cuatro metros y medio, y tenía una altura de dos metros y veinticinco centímetros. ³Debajo del borde del tanque de agua había hileras de calabazas, hechas de

bronce y formando una sola pieza con el tanque, diez por cada medio metro^d. ⁴El tanque grande de agua descansaba sobre doce toros mirando hacia fuera. Tres miraban al norte, tres al oriente, tres al sur y tres al occidente. ⁵El grosor de las paredes del tanque grande era de ocho centímetros^e; su borde en forma de copa se asemejaba a un capullo de lirio. El tanque grande de agua tenía una capacidad de sesenta y seis mil litros^f. ⁶Hizo también diez tanques y puso cinco al lado derecho y cinco a la izquierda del estanque para que se lavaran los objetos que se usaban para hacer los sacrificios que deben quemarse completamente. Los sacerdotes usaban el tanque grande para lavarse.

⁷Salomón hizo también diez candelabros de oro según el modelo prescrito y los puso en el templo*, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. ⁸Hizo también diez mesas y las colocó en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Hizo también cien tazones de oro. ⁹Hizo construir un patio para los sacerdotes y otro patio grande, con sus puertas para acceder a ellos. Las puertas las enchapó de bronce. ¹⁰Puso el tanque al sur del templo, mirando al sur oriente.

¹¹Hiram también hizo calderas, palas y ollas, y terminó el trabajo que el rey Salomón quería que hiciera en el templo de Dios, ¹²o sea: las dos columnas, los dos capiteles redondos que estaban encima de ellas, las dos rejillas que decoraban los capiteles; ¹³las cuatrocientas granadas en dos filas para cada una de las rejillas que decoraban lo alto de las columnas. ¹⁴Hizo también las diez plataformas móviles y los diez tanques que iban sobre las plataformas, ¹⁵el tanque grande de agua apoyado sobre los doce toros, ¹⁶las ollas, las palas, los tenedores y todos los implementos.

Hiram hizo de bronce pulido todos estos objetos que el rey Salomón quería para el templo del SEÑOR. ¹⁷Según la orden del rey todo se hizo fundir en moldes de arcilla cerca del río Jordán, entre Sucot y Saretán. ¹⁸Salomón hizo tantas cosas de bronce para el templo que nunca se supo el peso total del bronce que se usó.

¹⁹Salomón mandó hacer todos los demás objetos que había en el templo de Dios: El altar de oro, las mesas en las que se ofrecía el pan que se consagraba a Dios; ²⁰los candelabros y las lámparas de oro puro para alumbrar delante del Lugar Santísimo*, tal como estaba ordenado; ²¹las flores, las lámparas y las tenazas, también de oro puro; ²²las despabiladeras, tazones, recipientes y útiles para llevar brasas, de oro puro; las bisagras del templo para las puertas interiores que daban al Lugar Santísimo y para las del salón principal del templo, todas de oro.

^a3:8 *veintitrés toneladas* Textualmente *seiscientos talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b3:9 *medio kilo* Textualmente *cincuenta siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c4:1 *nueve metros* Textualmente *veinte codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^d4:3 *cada medio metro* Textualmente *cada codo*. Ver tabla de pesas y medidas.

^e4:5 *ocho centímetros* Textualmente *un palmo menor*. Ver tabla de pesas y medidas.

^f4:5 *sesenta y seis mil litros* Textualmente *tres mil batos*. Ver tabla de pesas y medidas.

5 ¹Así que el rey Salomón terminó el trabajo que quería hacer para el templo del SEÑOR. Entonces reunió todo lo que su papá David había consagrado, la plata, el oro y todos los objetos. Llevó todo eso y lo depositó en los tesoros del templo de Dios.

²Entonces el rey Salomón reunió en Jerusalén a todos los ancianos líderes de Israel, a los jefes de las tribus y a los líderes de las familias de Israel para trasladar el cofre del pacto* del SEÑOR desde Sion, la Ciudad de David*, al templo. ³Así que todos los israelitas se reunieron ante el rey durante la fiesta del séptimo mes.

⁴Todos los ancianos líderes de Israel se hicieron presentes y los levitas levantaron el Cofre Sagrado. ⁵Los sacerdotes y los levitas* llevaron el cofre, la carpa de reunión* y los artículos sagrados que había en la carpa. ⁶El rey Salomón y todos los israelitas reunidos con él para este propósito celebraron el sacrificio de tantas ovejas y ganado ante el cofre del pacto que nadie pudo llevar la cuenta. ⁷Entonces los sacerdotes pusieron el Cofre Sagrado del SEÑOR en su lugar bajo las alas de los querubines* dentro del Lugar Santísimo en el templo. ⁸Los querubines extienden sus alas por encima del Cofre Sagrado y de sus travesaños desde arriba. ⁹Los travesaños son largos y desde el Lugar Santo* se les ven las puntas sobresaliendo del Lugar Santísimo. Sin embargo, no se ven desde afuera y están ahí hasta el día de hoy. ¹⁰Lo único que había dentro del Cofre Sagrado eran las dos tablas que Moisés colocó dentro del cofre en Horeb, donde el SEÑOR hizo pacto* con los israelitas después de que salieron de Egipto.

¹¹Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, pues todos los sacerdotes que se encontraban allí se habían purificado sin tener en cuenta su distribución de turnos, ¹²los levitas cantores, todos los de Asaf, Hemán y Jedutún, sus hijos y sus parientes, estaban de pie al lado oriental del altar, vestidos de lino y con címbalos, liras* y arpas. Con ellos estaban ciento veinte sacerdotes trompetistas. ¹³Tocaban las trompetas y cantaban al unísono alabando y dando gracias al SEÑOR. Hacían sonar las trompetas, los platillos y los otros instrumentos musicales mientras cantaban y alababan al SEÑOR diciendo: «Porque él es bueno y su fiel amor es para siempre». En ese momento se llenó el templo del SEÑOR con una nube. ¹⁴Debido a la nube, los sacerdotes no pudieron seguir celebrando el culto porque el templo de Dios estaba lleno de la gloria* del SEÑOR.

6 ¹Entonces Salomón dijo:

«El SEÑOR ha dicho que él habitaría envuelto en una nube oscura.

² Y yo te he construido un gran templo, un lugar donde vivas para siempre».

Discurso de Salomón

³El rey entonces se volvió de frente hacia la asamblea de Israel para pronunciar la bendición para todos ellos, los cuales estaban de pie.

⁴Dijo así:

«Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que con su mano ha cumplido lo que le prometió a mi papá David cuando le dijo: ⁵«Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo, no había elegido ninguna ciudad de entre todas las tribus de Israel para construir un templo en mi honor. Tampoco había elegido a un hombre para ser el líder de mi pueblo Israel. ⁶Pero ahora elijo a Jerusalén como la ciudad donde recibiré honor; y he elegido a David para gobernar a mi pueblo Israel».

⁷»Mi papá, David, tenía mucho interés en construir un templo en honor al SEÑOR, Dios de Israel. ⁸Sin embargo el SEÑOR le dijo a mi papá David: «Sé que tú tienes mucho interés en construir un templo* en mi honor, y eso es bueno. ⁹Pero tú no construirás el templo, sino un hijo que vas a tener. Él será quien construirá el templo donde se me dará honor».

¹⁰»Así que el SEÑOR cumplió su promesa y yo he asumido el poder en lugar de mi papá David. Soy el rey de Israel, tal como el SEÑOR lo prometió, y he construido el templo en honor al SEÑOR, Dios de Israel. ¹¹He colocado el Cofre Sagrado, dentro del cual está el pacto que el SEÑOR hizo con Israel».

La oración de Salomón

¹²Entonces Salomón, de pie ante el altar del SEÑOR y en presencia de toda la asamblea de Israel, levantó sus brazos. ¹³Salomón había hecho una plataforma de bronce y la había ubicado en medio del patio. Medía dos metros con veinticinco centímetros^a de largo, dos metros con veinticinco centímetros de ancho y un metro con treinta y cinco centímetros de alto. Se paró ahí para pronunciar la bendición ante toda la congregación de Israel, levantó los brazos al cielo ¹⁴y dijo:

«SEÑOR, Dios de Israel, no hay ningún otro Dios como tú en los cielos ni en la tierra. Tú hiciste el pacto* con tu pueblo porque lo amas. Tú mantienes tu pacto y tu fiel amor con la gente que te sirve de todo corazón. ¹⁵Tú has cumplido lo que prometiste a tu siervo David, mi papá, demostrando así con hechos lo que dijiste en palabras. ¹⁶Ahora, SEÑOR, Dios de Israel, cumple las demás promesas que le hiciste a mi papá David. Dijiste: «David, si tus hijos obedecen con cuidado mi ley, como lo hiciste tú, siempre habrá un descendiente tuyo que gobierne en Israel». ¹⁷Ahora, SEÑOR, Dios de Israel, te pido que cumplas la promesa que le hiciste a tu siervo David.

^a6:13 dos metros con veinticinco centímetros Textualmente cinco codos. Ver tabla de pesas y medidas.

¹⁸»Pero ¿en realidad puede vivir Dios con la humanidad en la tierra? Si ni los cielos más profundos te dan abasto, entonces ¿cómo será adecuado para ti este templo que he hecho construir? ¹⁹Sin embargo, te ruego que prestes atención a la petición y la súplica de tu siervo. SEÑOR mi Dios, escucha el grito de petición que hago ante ti como tu siervo. ²⁰Así que fíjate en este templo día y noche, porque tú has prometido que en este lugar se dará honor a tu nombre. Escucha a tu siervo cuando ore mirando hacia este lugar. ²¹Escucha cuando tu pueblo Israel pida tu favor y tu siervo ore a favor de tu pueblo hacia este lugar. ¡Por favor, escúchanos! Aunque vives en los cielos, escucha y perdónanos.

²²»Por ejemplo, puede darse el caso de que alguien peque contra su semejante y sea colocado bajo juramento. Cuando el caso llegue ante el altar de este templo, ²³escucha desde el cielo. Haz justicia a tus siervos, condenando al culpable por el mal que hizo y reivindicando al inocente por hacer el bien. ²⁴Cuando tu pueblo peque y por eso sea derrotado en batalla por el enemigo, si vuelve a ti para darte honor, ora y te suplica desde este templo, ²⁵escucha desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo Israel. Hazlos regresar a la tierra que les diste a ellos y a sus antepasados.

²⁶»Cuando haya sequía y falte la lluvia porque pecaron contra ti, si ellos hacen oración hacia este lugar, confesando tu nombre y abandonando su pecado cuando los castigues, ²⁷escucha desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos, tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino para que lo sigan y dales la lluvia que necesita la tierra que tú les diste como herencia*.

²⁸»Puede suceder que haya hambre, epidemias o que se arruinen las cosechas por cualquier tipo de plaga, sea por moho, por langostas o por gusanos; o que el enemigo tenga sitiada alguna ciudad o, en fin, que sobrevenga cualquier plaga o enfermedad. ²⁹Si alguien de tu pueblo Israel ora o te suplica, consciente de su dolor y su aflicción, levantando los brazos hacia este lugar, ³⁰escúchalo desde el cielo donde vives, y perdónalo. Responde a su petición y dale a cada uno conforme a lo que tú sabes de su vida y actitud. Porque sólo tú conoces el corazón de cada ser humano. ³¹De esta manera ellos te respetarán y andarán en tus caminos todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros antepasados.

³²»Que suceda lo mismo cuando un extranjero que no es de tu pueblo Israel venga de un país lejano por causa de tu gran nombre, tu mano fuerte y brazo exaltado. Cuando se acerque y ore hacia este templo, ³³escúchalo desde el cielo donde vives y concédele todo lo que pida, para que todas las naciones del mundo

conozcan tu nombre y te respeten como lo hace tu pueblo Israel. Así ellos sabrán que tu nombre se invoca en este templo que he construido.

³⁴Cuando obedeciendo tus órdenes salga tu pueblo para la guerra contra el enemigo y te pidan en oración hacia esta ciudad que tú elegiste y hacia el templo que construí para que se dé honra a tu nombre, ³⁵escucha en el cielo su petición y defiende su causa.

³⁶No hay ser humano que no peque, así que es posible que ellos pequen contra ti. Claro que te enojarás con ellos y tal vez el enemigo se los lleve como prisioneros a su país, cerca o lejos. ³⁷Cuando eso ocurra y en la tierra donde estén cautivos comiencen a reflexionar, se vuelvan a ti y supliquen tu ayuda diciendo: «Hemos pecado y somos culpables de la maldad que hicimos», ³⁸si se vuelven a ti de todo corazón y con toda el alma en la tierra de sus enemigos donde estén cautivos, y si oran a ti hacia la tierra que les diste a sus antepasados, hacia la ciudad que elegiste y hacia el templo que he construido para que se dé honra a tu nombre, ³⁹escucha su oración desde el cielo, el lugar donde vives, defiende su causa y perdona a tu pueblo que pecó contra ti. ⁴⁰Ahora, Dios mío, que tus ojos estén abiertos y tus oídos atentos a la oración que se haga en este lugar.

⁴¹»¡Ahora, levántate, SEÑOR Dios, ven al lugar de tu descanso, tú y el cofre de tu poder!
Que tus sacerdotes, SEÑOR Dios, se revistan de salvación
y tus seguidores se alegren en el bien.

⁴² SEÑOR Dios, no les des la espalda a tus ungidos*;
recuerda el fiel amor de tu siervo David».

Dedicación del templo

7 ¹Cuando Salomón terminó su oración, un fuego del cielo bajó y consumió el sacrificio que debe quemarse completamente y los otros sacrificios, y la gloria* del SEÑOR llenó el templo*. ²Los sacerdotes no pudieron entrar al templo del SEÑOR porque la gloria del SEÑOR llenó el templo. ³Al ver los israelitas bajar el fuego y la gloria del SEÑOR al templo, se arrodillaron y se postraron rostro en tierra, adorando y dándole gracias al SEÑOR diciendo: «Porque él es bueno y su fiel amor es para siempre».

⁴Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante el SEÑOR. ⁵El rey ofreció en sacrificio veintidós mil toros y ciento veinte mil ovejas. Así fue como el rey y todo el pueblo dedicaron el templo de Dios.

⁶Los sacerdotes estaban en sus puestos al igual que los levitas con los instrumentos musicales del SEÑOR que David había hecho para dar gracias y alabar al SEÑOR con el canto que dice: «Porque él es bueno y su fiel amor es para

siempre». Los sacerdotes tocaban las trompetas frente a los levitas*, mientras todo Israel se mantenía de pie.

⁷Salomón consagró el área central del patio que está frente al templo del SEÑOR porque ahí había ofrecido los sacrificios que deben quemarse completamente y la grasa de los sacrificios para festejar. Es que en el gran altar de bronce que Salomón hizo no cabían los sacrificios que deben quemarse completamente, las ofrendas de cereal y la grasa.

⁸En esa ocasión Salomón celebró la fiesta por siete días, y con él una asamblea muy grande de todo Israel, desde el paso de Jamat que quedaba en el norte, hasta el riachuelo de Egipto, al sur. ⁹Al día siguiente de los siete días, convocaron una asamblea solemne porque la dedicación del altar duró siete días y la fiesta duró siete días. ¹⁰El día veintitrés del séptimo mes, Salomón envió al pueblo a sus casas, y volvieron a casa contentos por todo lo bueno que el SEÑOR había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

El Señor se le aparece a Salomón

¹¹Salomón completó el templo del SEÑOR y el palacio real y tuvo éxito en hacer todo lo que se propuso en cuanto al templo del SEÑOR y su palacio. ¹²Entonces el SEÑOR se le apareció a Salomón durante la noche y le dijo: «He escuchado tu oración y he elegido este lugar como templo para que se hagan sacrificios en mi honor. ¹³Cuando yo no permita que llueva, o mande a las langostas para que devoren los campos, o envíe epidemias sobre mi pueblo, ¹⁴y si mi pueblo que se identifica usando mi nombre se humilla, ora, me busca y abandona su mala conducta, entonces yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y restauraré el bienestar del país. ¹⁵Mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar, ¹⁶pues ahora he elegido y consagrado este templo para que viva mi nombre para siempre. Mi atención y mis pensamientos estarán siempre ahí. ¹⁷En cuando a ti, si me sirves como David, tu papá, me obedeces en todo lo que te he ordenado y cumples mis leyes y decretos, ¹⁸entonces yo confirmaré para siempre tu dinastía en Israel, de acuerdo al pacto que hice con David tu papá, cuando le aseguré que siempre gobernaría un descendiente de él en Israel. ¹⁹Pero si ustedes se apartan de mí para servir y adorar a otros dioses y ya no cumplen los mandamientos y leyes que les di, ²⁰yo arrancaré a Israel de la tierra que les he dado y también arrojaré de mi vista el templo* que yo consagré para que se dé honra a mi nombre. Haré que Israel se convierta en objeto de burla y escarnio entre todas las naciones. ²¹Y entonces todo el que pase por este templo, que ahora se ve tan grandioso, quedará impresionado y dirá: “¿Por qué le hizo el SEÑOR esto tan horrible a este país y a este templo?” ²²Se le contestará: “Sucedió así porque ellos abandonaron al SEÑOR el Dios de sus antepasados que los sacó de Egipto y se aferraron a otros dioses,

los adoraron y sirvieron. Por eso él hizo que les ocurriera este desastre”».

Ciudades que construyó Salomón

8 ¹Le llevó veinte años a Salomón construir el templo* del SEÑOR y su propio palacio. ²Luego reconstruyó las ciudades que Hiram le dio y las pobló con israelitas. ³Después Salomón fue contra la ciudad de Jamat de Sobá y la conquistó. ⁴Reconstruyó entonces la ciudad de Tadmor en el desierto y todas las ciudades de almacenaje que construyó en Jamat. ⁵Reconstruyó también Bet Jorón la de arriba y Bet Jorón la de abajo, ciudades fortificadas con murallas, puertas y barras. ⁶Construyó Balat, las ciudades de almacenaje, cuarteles para sus carros, cuarteles para alojar la caballería y todo lo que Salomón quiso construir tanto en Jerusalén como en el Líbano y en todo el territorio que gobernaba.

⁷A la gente que quedaba de los amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos, los cuales no eran israelitas, ⁸o sea a los descendientes de ellos que aún quedaban en el país y que los israelitas no habían destruido, Salomón los obligó a trabajos forzados como esclavos, y así siguen hasta el día de hoy. ⁹Pero Salomón no obligó a ningún israelita a ser su esclavo, sino que los empleaba como soldados, comandantes y oficiales de los carros de combate y de la caballería. ¹⁰Había doscientos cincuenta de ellos que le servían como supervisores de los capataces que dirigían al personal.

¹¹Salomón trasladó a su esposa, la hija del faraón, de la Ciudad de David* al palacio que le construyó, pues dijo: «Ninguna esposa mía vivirá en la casa de David, rey de Israel, porque los lugares donde ha estado el cofre* del SEÑOR son sagrados».

¹²En aquel tiempo, Salomón ofrecía los sacrificios que deben quemarse completamente al SEÑOR en el altar del SEÑOR que había construido delante del vestíbulo. ¹³Los ofrecía conforme a lo ordenado para cada día, según lo mandado por Moisés, semanalmente los días de descanso*, mensualmente en las Lunas nuevas* y durante las fiestas que se realizaban tres veces al año: la fiesta de los Panes sin Levadura*, la fiesta de las Semanas^a y la fiesta de las Enramadas*. ¹⁴De acuerdo a lo ordenado por su papá David, asignó turnos para que los sacerdotes realizaran su servicio y para que los levitas llevaran a cabo sus deberes de alabar y servir ante los sacerdotes de acuerdo a lo ordenado para cada día. También asignó turnos a los porteros en cada puerta. ¹⁵Así que cumplieron fielmente el mandato del rey en cuanto a los sacerdotes, los levitas y también en cuanto a la tesorería.

¹⁶Todo el trabajo de Salomón se llevó a cabo desde el día en que echaron los cimientos del templo del SEÑOR hasta el día en que se terminó.

^a8:13 *fiesta de las Semanas* También llamado *Pentecostés* o *Shabuot*.

Así pues, el templo del SEÑOR quedó perfectamente terminado.

¹⁷Entonces Salomón fue a Ezión Guéber y a Elat en la costa de Edom*. ¹⁸Hiram, por medio de sus oficiales, le mandó una flotilla de barcos con navegantes expertos. Ellos y los oficiales de Salomón fueron a Ofir y de ahí volvieron con casi quince mil kilos^a de oro que le entregaron al rey Salomón.

La reina de Sabá

9¹La fama del rey Salomón llegó a oídos de la reina de Sabá. Ella viajó hasta Jerusalén para ponerlo a prueba con preguntas difíciles. Fue con una guardia muy grande, camellos cargados de especias, piedras preciosas y muchísimo oro. Cuando conoció a Salomón le hizo toda clase de preguntas. ²Salomón le contestó todas sus preguntas; ninguna de ellas fue demasiado difícil para él. ³La reina de Sabá pudo comprobar la gran inteligencia de Salomón y vio el palacio que había construido. ⁴También vio lo que comían y dónde vivían sus siervos y cómo servían sus ministros y cómo se vestían él y sus consejeros, y el sacrificio que debe quemarse completamente en honor al SEÑOR. Ella quedó completamente atónita ⁵y le dijo al rey: «De verdad en mi país me hablaron acerca de los logros de tu sabiduría. ⁶No podía creer las noticias que me llegaban, pero cuando los vi con mis propios ojos, me di cuenta que no me habían contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría. Tú sobrepasas lo que había escuchado. ⁷¡Qué afortunados* son tus esposas^b y tus siervos! Ellos te sirven y escuchan tu sabiduría todos los días. ⁸¡Bendito sea el SEÑOR tu Dios! Le dio gozo hacerte rey para servicio del SEÑOR tu Dios, pues él siempre ha amado a Israel, y para consolidarlo para siempre te hizo rey de ellos y así puedes gobernar con justicia y rectitud».

⁹Entonces la reina de Sabá le dio al rey cerca de tres mil novecientos sesenta kilos^c de oro. También le dio muchas especias y joyas. Jamás se volvió a ver que se recibieran tantas especias como las que ella le dio al rey Salomón.

¹⁰Los siervos de Hiram y los de Salomón trajeron oro de Ofir y también mucha madera de sándalo y piedras preciosas. ¹¹Salomón usó la madera para hacer barandas en el templo* del SEÑOR y el palacio. También usó la madera para hacer arpas y liras* para los cantantes del templo. Nunca se había visto en Judá algo semejante.

¹²Entonces el rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, todo lo que le pidió, más de lo que ella le había traído al rey. Luego ella y sus servidores regresaron a su país.

^a8:18 **quince mil kilos** Textualmente *cuatrocientos cincuenta talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b9:7 **esposas** Según LXX. TM: *hombres*.

^c9:9 **tres mil novecientos sesenta kilos** Textualmente *ciento veinte talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

El esplendor de Salomón

¹³Cada año el rey Salomón recibía casi veintidós mil kilos^d de oro, ¹⁴sin contar los impuestos^e cobrados a los pasajeros y a las ganancias de los comerciantes, a todos los reyes árabes, y el oro y la plata que le traían a Salomón los gobernadores de las provincias. ¹⁵El rey Salomón hizo doscientos escudos de oro martillado. Cada escudo contenía unos seis kilos y medio^f de oro. ¹⁶También hizo trescientos escudos más pequeños de oro martillado, que pesaba cada uno como tres kilos^g. El rey los colocó en el palacio llamado Bosque del Líbano.

¹⁷El rey Salomón también construyó un trono grande de marfil y lo recubrió de oro puro. ¹⁸Había seis escalones de oro para subir al trono, un estrado de oro unido al trono; el asiento del trono tenía brazos a cada lado y dos leones estaban de pie a cada lado del trono. ¹⁹En cada escalón había dos leones erguidos; eran doce en total. Ningún otro reino tenía algo semejante. ²⁰Todas las copas y vasijas que tenía Salomón eran de oro. Toda la vajilla^h del palacio del Bosque del Líbano era de oro puro. Nada en el palacio era hecho de plata porque en la época de Salomón había tanto oro que la gente no le daba mucho valor a la plata.

²¹Una flota de barcos iba hasta Tarsis con los siervos de Hiram; cada tres años la flota de Tarsis volvía con un cargamento de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²²Salomón sobrepasó a todos los reyes del mundo en sabiduría y riqueza. ²³Todos los reyes de la tierra querían ver al rey Salomón para escuchar la gran sabiduría que Dios le había dado. ²⁴Todos le llevaban regalos cada año: objetos de plata y oro, vestidos, armaduras, especias, caballos y mulas.

²⁵Salomón tenía cuatro mil establos para caballos y carros de combate. Tenía doce mil jinetes que él ubicó en las ciudades dedicadas a la caballería y los carros, y en su palacio en Jerusalén. ²⁶Salomón reinó sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta el territorio de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. ²⁷El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como la piedra y que la madera de cedro fuera tan común como las higueras que crecen en la llanura. ²⁸Los caballos de Salomón se importaban de Egipto y de todos los otros países.

Muerte de Salomón

²⁹El resto de los hechos, desde el primero hasta el último, del reinado de Salomón, tarde y temprano, están escritos en *Las crónicas*

^d9:13 **casi veintidós mil kilos** Textualmente *seiscientos sesenta y seis talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^e9:14 **impuestos** Según algunos manuscritos de LXX. TM: *los mercaderes*.

^f9:15 **seis kilos y medio** Textualmente *seiscientos siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^g9:16 **como tres kilos** Textualmente *trescientos siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^h9:20 **vajilla** La palabra hebrea aquí puede referirse a platos, herramientas o armas.

del profeta Natán, en *La profecía de Ahías el silonita* y en *Las visiones del vidente Idó* en lo que tiene que ver con Jeroboán hijo de Nabat.³⁰ Durante cuarenta años, Salomón gobernó en Jerusalén sobre todo Israel.³¹ Luego murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*, su papá. Entonces su hijo Roboán reinó en su lugar.

La insensatez de Roboán

10¹Roboán fue a Siquén porque todos los israelitas fueron allá para proclamarlo rey.² Cuando Jeroboán hijo de Nabat se enteró de esto, volvió de Egipto a donde había huido para escapar del rey Salomón.³ Lo mandaron llamar y él y todo el pueblo de Israel se presentaron ante Roboán y le dijeron:

⁴—Tu papá nos impuso un yugo demasiado pesado de llevar. Ahora, danos un yugo más liviano que el que tu papá nos dio y nosotros te serviremos.

⁵Roboán contestó:

—Vuelvan en tres días y les daré una respuesta.

Entonces la gente se fue.⁶ Había algunos ancianos que aconsejaban a Salomón cuando aún vivía. El rey Roboán les preguntó lo que debía hacer:

—¿Cómo debo contestarle a este pueblo?

⁷Ellos le respondieron:

—Si te pones al servicio del pueblo y les hablas en forma amable, ellos seguirán sirviéndote para siempre.⁸ Pero Roboán no les hizo caso. Les pidió consejo a sus amigos jóvenes que habían sido criados con él.⁹ Roboán dijo:

—El pueblo dijo: “Danos trabajo más liviano de lo que nos dio tu papá” ¿Cómo piensan ustedes que debería contestarles? ¿Qué les digo?

¹⁰Los jóvenes que habían sido criados con él le dijeron:

—Así debes contestarle al pueblo. Tu papá los obligó a hacer trabajos pesados y tú les va a dar trabajo más liviano? Les tienes que decir: “Mi dedo meñique es más pesado que el lomo de mi papá”.¹¹ Y ahora ¿mi papá les dio un yugo demasiado pesado de llevar? ¿Pues yo les daré aun más! Si él los castigaba con azotes, yo los castigaré con látigos que llevan metal en la punta.^a

¹²Puesto que Roboán le había dicho al pueblo: «Vuelvan en tres días», así volvieron a los tres días todos los israelitas y Jeroboán con ellos.¹³ Entonces, el rey Roboán les habló duro y no hizo caso al consejo sugerido por los ancianos.¹⁴ Hizo lo que sus amigos le aconsejaron. Entonces Roboán le dijo al pueblo:

—Mi papá los obligó a trabajar mucho, pero yo les daré aun más. Mi papá los castigó con azotes, pero yo los castigaré con látigos que llevan pedazos de metal en la punta.

¹⁵Así que el rey no hizo lo que el pueblo quería porque el SEÑOR lo dispuso así para cumplir la promesa que le hizo a Jeroboán hijo de Nabat

por medio del profeta Ahías de Siló.

¹⁶Todos los israelitas vieron que el nuevo rey no los quería escuchar. Por eso le dijeron al rey:

—¿Acaso somos parte de la familia de David? ¿Nos dieron tierras de Isaf? Así que Israel, váyanse cada cual a su casa, ¡que el hijo de David gobierne a su propia gente!

Entonces todos los israelitas se fueron a sus casas.¹⁷ Pero Roboán gobernaba sobre los que vivían en las ciudades de Judá.

¹⁸El rey mandó a Adonirán, uno de los que dirigían a los trabajadores, pero los israelitas lo apedrearon y murió. Roboán subió rápidamente a su carruaje y escapó a Jerusalén.¹⁹ Así que Israel se rebeló contra la dinastía de David hasta el día de hoy.

11¹Al volver, Roboán juntó un ejército de las familias de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, para luchar contra los israelitas y recuperar su reino.² Pero el SEÑOR le habló así a un hombre de Dios^b llamado Semaías: ³«Dile a Roboán hijo de Salomón, rey de Judá, y también a todo Israel en Judá y Benjamín: ⁴El SEÑOR les dice: “No vayan a la guerra en contra de los israelitas, sus hermanos. Vuélvase cada uno a su casa. ¡Yo soy la causa de todo esto!”» Así que los hombres del ejército de Roboán obedecieron el mandato del SEÑOR. Tal como lo mandó regresaron y no lucharon contra Jeroboán.

Roboán fortalece a Judá

⁵Roboán se estableció en Jerusalén y construyó estas ciudades como fortificaciones para defender a Judá.⁶ Fortificó a Belén, Etam, Tecoa,⁷ Betsur, Soco, Adulán,⁸ Gat, Maresá, Zif,⁹ Adorayin, Laquis, Azeca,¹⁰ Zora, Ayalón y Hebrón. Esas ciudades fortificadas quedaban en Judá y en Benjamín.¹¹ Roboán reforzó las fortificaciones que tenían, ubicó guarniciones de soldados con comandantes militares y almacenó alimentos, aceite y vino.¹² Armó con escudos y lanzas todas las ciudades y las fortificó muy bien. Así quedó en posesión de Judá y de Benjamín.

¹³Los sacerdotes y levitas* de todo Israel vinieron a unirse a Roboán desde todos los lugares donde vivían.¹⁴ Abandonaron sus campos de pastoreo y sus tierras y se refugiaron en Judá y en Jerusalén porque Jeroboán y sus hijos no les permitieron servir como sacerdotes del SEÑOR.¹⁵ Jeroboán estableció su propio sacerdocio en los santuarios sobre las colinas para adorar a los demonios y a los becerros que él hizo.¹⁶ Los que de todas las tribus de Israel eran seguidores sinceros del SEÑOR, Dios de Israel, se fueron tras los levitas a Jerusalén para ofrecer sacrificios al SEÑOR, Dios de sus antepasados.¹⁷ Esta gente apoyó a Roboán y ayudó a fortalecer el reino de Judá, pues vivieron de acuerdo con el ejemplo de David y Salomón durante tres años.

^b **11:2 hombre de Dios** Otra forma de referirse a un profeta. Esta expresión aparece repetidamente en este libro.

^a **10:11 azotes** [...] en la punta o escorpiones.

La familia de Roboán

¹⁸Roboán se casó con Majalat. Ella era hija de Jerimot, un hijo que David tuvo con Abijaíl, hija de Eliab y nieta de Isaí. ¹⁹Los hijos de Roboán y Majalat eran Jeús, Semarías y Zaján. ²⁰Después Roboán se casó con Macá hija de Absalón y los hijos que ella tuvo de él fueron Abías, Atay, Ziza y Selomit. ²¹Roboán amaba más a Macá hija de Absalón que a sus demás mujeres y concubinas. Tuvo dieciocho esposas y sesenta concubinas que le dieron veintiocho hijos y sesenta hijas.

²²Roboán designó a Abías hijo de Macá como jefe de sus hermanos, pues quería que él fuera rey. ²³Roboán actuó con inteligencia, pues les consiguió muchas esposas a sus demás hijos y les suministró muchos víveres, repartiéndolos a lo largo y ancho del territorio de Judá y en las ciudades fortificadas.

El faraón Sisac de Egipto ataca a Jerusalén

12 ¹Después de que Roboán estabilizó su reino y su autoridad, él y todo Israel abandonaron la ley del SEÑOR. ²Entonces debido a que fueron infieles al SEÑOR, en el quinto año del reinado de Roboán, fue Sisac, rey de Egipto, y atacó a Jerusalén ³con mil doscientos carros y con caballería de sesenta mil jinetes. Trajo además de Egipto un ejército incontable de libios, suquies y cusitas. ⁴Sisac conquistó las ciudades fortificadas de Judá y llegó también hasta Jerusalén.

⁵El profeta Semaías fue a ver a Roboán y a los líderes de Judá que se habían refugiado en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo:

—Esto les dice el SEÑOR: “Ustedes me abandonaron. Por eso yo también los he abandonado a ustedes, y serán derrotados por Sisac”.

⁶Entonces los líderes de Judá se humillaron y dijeron:

—El SEÑOR está haciendo lo justo.

⁷Cuando el SEÑOR vio que se habían humillado, Semaías recibió un mensaje del SEÑOR que decía: «Como ustedes se han humillado, ya no los voy a destruir. Dejaré que unos pocos escapen y no descargaré toda mi ira contra Jerusalén por medio de Sisac. ⁸Pero ustedes serán sometidos a él para que sepan la diferencia entre lo que es servirme a mí y servir a los reinos de las naciones».

⁹Sisac, rey de Egipto, vino y atacó a Jerusalén. Saqueó los tesoros depositados en el templo del SEÑOR y los del palacio del rey; se llevó todo, incluso los escudos de oro que Salomón había hecho. ¹⁰Así que el rey Roboán hizo otros escudos de bronce para poner en su lugar, y se los dieron a los guardias que vigilaban en la puerta del palacio del rey. ¹¹Cada vez que el rey iba al templo* del SEÑOR, los guardias iban con él llevando sus escudos, y después de terminar, volvían a guardar los escudos en la pared del cuarto de la guardia. ¹²Por haberse humillado Roboán, la ira del SEÑOR se apartó de él con el resultado que no lo destruyó por completo, y también porque quedaba algo bueno en Judá.

¹³El rey Roboán se reafirmó en Jerusalén

y siguió como rey. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y gobernó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el SEÑOR eligió entre todas las tribus de Israel para habitar en ella. La mamá de Roboán era una amonita llamada Noamá. ¹⁴Roboán hizo lo malo porque no tomó una decisión firme de seguir al SEÑOR.

¹⁵Los hechos de Roboán, de principio a fin, están escritos en las crónicas del profeta Semaías y del vidente* Idó. Ellos editaron registros familiares. Hubo también permanentemente guerras entre Roboán y Jeroboán. ¹⁶Roboán murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*, y su hijo Abías reinó en su lugar.

Abías, rey de Judá

13 ¹Abías comenzó a reinar en Judá en el año dieciocho del reinado de Jeroboán. ²Gobernó tres años en Jerusalén. Su mamá era Micaías, hija de Uriel de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboán. ³Abías enfrentó a Jeroboán con una fuerza armada de cuatrocientos mil soldados, y Jeroboán desplegó un ejército de ochocientos mil soldados.

⁴Abías se ubicó en el monte Zemarayin, que está en la región montañosa de Efraín, y gritó: «¡Escúchenme, Jeroboán y todo Israel! ⁵¿No saben ustedes que el SEÑOR Dios de Israel les dio a David y a sus hijos la autoridad para reinar sobre Israel para siempre mediante un pacto de sal? ⁶Sin embargo, Jeroboán hijo de Nabat, que era servidor de Salomón hijo de David, se rebeló contra él. ⁷Él, junto con otros hombres ociosos y perversos, se impuso contra Roboán hijo de Salomón, quien por ser un joven inexperto no pudo hacerles frente.

⁸Ahora ustedes se han propuesto resistir la autoridad del SEÑOR, la cual está en manos de los descendientes de David. Se han envalentonado por ser muchos y porque tienen los becerros de oro que Jeroboán les puso como dioses. ⁹¿Acaso no expulsaron a los sacerdotes del SEÑOR, a los descendientes de Aarón y a los levitas*? ¿Acaso no nombraron a sus propios sacerdotes como hacen los pueblos paganos? ¿No es verdad que consagran como sacerdote de los que no son dioses a cualquiera que tenga para pagar el precio de un becerro y siete carneros?

¹⁰»Pero nosotros, en cambio, no hemos abandonado al SEÑOR, porque él es nuestro Dios. Los sacerdotes que sirven ante el SEÑOR son descendientes de Aarón y los que hacen el trabajo del templo son levitas. ¹¹Ellos ofrecen al SEÑOR, cada mañana y cada tarde, los sacrificios que deben quemarse completamente y el incienso. Además, cada tarde colocan sobre la mesa limpia las hileras de pan consagrado y encienden las lámparas del candelabro de oro. Es que nosotros mantenemos el culto al SEÑOR nuestro Dios, y en cambio ustedes lo han rechazado. ¹²Fíjense que al frente de nosotros están Dios y

¹³**5 pacto de sal** Este tipo de pactos representaba una relación estrecha, segura, y permanente. Abías está diciendo que las promesas que Dios le hizo a David no se podían anular por la rebelión de los israelitas del norte.

sus sacerdotes. Las trompetas están listas para dar la orden de ataque contra ustedes. Así que, israelitas, ¡No peleen contra el SEÑOR, Dios de sus antepasados, porque no tendrán éxito!»

¹³Entre tanto, Jeroboán preparó una emboscada y dio un rodeo con parte de su fuerza para atacarlos tanto de frente como por la retaguardia. ¹⁴Cuando los de Judá vieron hacia atrás, se dieron cuenta de ello, pero era demasiado tarde, estaban rodeados. Entonces clamaron al SEÑOR y los sacerdotes tocaron las trompetas. ¹⁵Cuando los de Judá lanzaron el grito de guerra, Dios mismo atacó a Jeroboán y a todo Israel delante de Abías y de Judá. ¹⁶Israel se retiró, y Dios le dio la victoria a Judá. ¹⁷Abías contraatacó con su ejército y los derrotó. Les ocasionó muchas bajas a las fuerzas de Israel, pues mató quinientos mil soldados selectos de Israel. ¹⁸Así que en esa ocasión los israelitas fueron derrotados, y los de Judá ganaron porque dependieron del SEÑOR, Dios de sus antepasados.

¹⁹Abías persiguió a Jeroboán y le quitó en esa batalla las ciudades de Betel, Jesaná y Efraín con sus respectivas aldeas. ²⁰Durante el reinado de Abías, Jeroboán ya no pudo recuperar su poderío y, finalmente, el SEÑOR lo hirió gravemente y murió. ²¹Por su parte, Abías se hizo cada vez más fuerte. Él tuvo catorce esposas, veintidós hijos y dieciséis hijas. ²²El resto de la historia de Abías, su vida y obras, está escrito en el comentario que hizo el profeta Idó.

Asá, rey de Judá

14 ¹Cuando Abías murió, lo sepultaron en el lugar donde estaban sepultados sus antepasados en la Ciudad de David*. Su hijo Asá reinó en su lugar y el país disfrutó de paz durante diez años.

²Asá hizo lo que el SEÑOR su Dios consideraba bueno. ³Quitó los altares de culto extraño y los santuarios sobre las colinas. Despedazó las piedras sagradas y cortó en pedazos los postes de Aserá*. ⁴Le ordenó a Judá que siguiera al SEÑOR, Dios de sus antepasados, y que hiciera lo que decían sus leyes y mandamientos. ⁵Obligó a todas las ciudades de Judá a quitar los santuarios sobre las colinas y los lugares donde quemaban incienso. Hubo paz durante su reinado. ⁶Asá aprovechó que el país estaba en paz y no hubo guerra en aquellos años, porque el SEÑOR le dio descanso y construyó en Judá ciudades fortificadas. ⁷Le dijo a Judá: «Fortifiquemos estas ciudades y rodeémoslas de murallas, pongámonles torres, puertas y barras mientras tengamos oportunidad, porque hemos estado siguiendo al SEÑOR nuestro Dios y él nos dio paz en todas nuestras fronteras». Así que emprendieron la obra y la llevaron a feliz término.

⁸Asá tuvo un ejército de trescientos mil soldados de Judá, armados con escudos y lanzas, y doscientos ochenta mil soldados de Benjamín, armados con escudos pequeños y arcos. Todos ellos eran soldados valientes.

⁹Zera el etíope marchó contra ellos con un ejército de un millón de hombres y trescientos

carros, llegando hasta Maresá. ¹⁰Asá le salió al encuentro con su ejército y se dispuso para la batalla en el valle de Sefata en Maresá. ¹¹Asá le pidió así ayuda al SEÑOR su Dios: «SEÑOR, para ti no importa si somos muchos o somos pocos cuando decides ayudarnos. Por tanto, ayúdanos, SEÑOR, Dios nuestro, porque confiamos en ti y en tu nombre vamos contra este ejército numeroso. Tú, SEÑOR, eres nuestro Dios, no permitas que ningún ser humano te oponga resistencia».

¹²El SEÑOR derrotó a los etíopes delante de Asá y de Judá, y los etíopes huyeron, ¹³pero Asá y el ejército los persiguieron hasta Guerar y murieron tantos que no pudieron reorganizar su ejército, el cual quedó totalmente destruido ante el SEÑOR y su ejército. Los de Judá se llevaron un botín grande y valioso, ¹⁴saquearon las ciudades cerca de Guerar. El terror del SEÑOR se apoderó de ellas y los de Judá se llevaron mucho botín de aquellas ciudades. ¹⁵También atacaron los campamentos de los pastores y capturaron muchas ovejas y camellos. Después de eso regresaron a Jerusalén.

Reforma de Asá

15 ¹Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Azarías hijo de Oded. ²Entonces él fue a ver a Asá y le dijo: «¡Escúchame, Asá y todo Judá y Benjamín! El SEÑOR está con ustedes si ustedes siguen estando con él. Si lo buscan, lo encontrarán, pero si lo abandonan, él los abandonará a ustedes. ³Durante mucho tiempo Israel estuvo sin servir al Dios verdadero, sin sacerdote que enseñe la verdad y sin la ley. ⁴Pero cuando han pasado por dificultades, cuando han cambiado de actitud, cuando han regresado al SEÑOR, Dios de Israel, y lo han buscado, él se ha dejado encontrar. ⁵En aquellos tiempos no hubo paz ni nadie podía viajar con seguridad porque ocurrieron muchos desastres en todas las naciones. ⁶Las naciones y ciudades se destruían unas a otras porque Dios los afligía con toda clase de calamidades. ⁷Pero ustedes esfuércense y no bajen la guardia, porque sus trabajos tendrán recompensa».

⁸Cuando Asá escuchó la profecía de Oded el profeta, se animó a quitar los ídolos repugnantes de toda la región de Judá, de Benjamín y de las ciudades que había capturado de la región montañosa de Efraín. Reconstruyó también el altar del SEÑOR que estaba delante del pórtico del templo* del SEÑOR. ⁹Después Asá convocó a toda la tribu de Judá y de Benjamín y también a muchos de Efraín y de Manasés y de la tribu de Simeón que de Israel se habían aliado con Judá cuando vieron que el SEÑOR su Dios estaba con ellos.

¹⁰Se reunieron en Jerusalén en el tercer mes del año décimo quinto de su reinado. ¹¹Celebraron sacrificios ese día con el botín de ganado que habían traído. Sacrificaron setecientos becerros y siete mil ovejas. ¹²Luego hicieron el pacto de seguir al SEÑOR Dios de sus antepasados de todo corazón y con toda el alma. ¹³También

decidieron que todo aquel que no siguiera al SEÑOR Dios de Israel tendría que morir, fuera grande o pequeño, hombre o mujer. ¹⁴Entonces hicieron ese juramento ante el SEÑOR en voz alta y en medio de gritos de alegría y toques de trompetas y cuernos de carneros. ¹⁵Todo Judá estuvo muy contento de haber hecho el juramento, porque lo hicieron de todo corazón y porque con toda voluntad buscaron al SEÑOR y él había dejado que ellos lo encontraran y les había dado paz en todas sus fronteras.

¹⁶Además, el rey Asá le quitó el honor de ser reina madre a su abuela Macá porque ella había mandado hacer una horrible imagen de Aserá*. Asá derribó esa horrible imagen y la quemó en el valle de Cedrón. ¹⁷Aunque Asá no quitó los santuarios sobre las colinas de Israel, la intención de Asá fue siempre la de mantenerse fiel a Dios, ¹⁸y colocó en el templo de Dios todo el oro, la plata y los utensilios que él y su papá habían consagrado. ¹⁹Y no hubo más guerra en el país hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

Últimos años de Asá

16 ¹En el año treinta y seis del reinado de Asá, Basá, rey de Israel, atacó a Judá porque quería aislar el país de Asá, o sea, Judá. Asá que fortificó la ciudad de Ramá.

²Entonces Asá sacó la plata y el oro que estaban depositados en las tesorías del templo del SEÑOR y del palacio y se los mandó a Ben Adad, rey de Siria, que gobernaba en Damasco. Le dijo: ³«Hagamos un pacto de paz como el que hicieron tu papá y el mío. Te envío plata y oro. No mantengas más tu pacto con Basá, rey de Israel, para que salga de mi país y nos deje tranquilos».

⁴Así que el rey Ben Adad hizo un pacto con Asá y mandó su ejército a luchar contra las aldeas israelitas de Iyón, Dan, Abel Mayin y todas las ciudades de almacenaje que había en Neftalí. ⁵Cuando Basá se enteró de esto, dejó de fortificar a Ramá y suspendió las obras. ⁶Entonces el rey Asá tomó a todo Judá y se llevó las piedras y la madera con que Basá había estado fortificando a Ramá y fortificó con ellas Gueba y Mizpa en Judá.

⁷En ese tiempo el vidente* Jananí fue a ver a Asá, rey de Judá, y le dijo: «Debido a que depositaste tu confianza en el rey de Siria en lugar de confiar en el SEÑOR tu Dios, el ejército de Siria se te ha escapado de las manos. ⁸¿Acaso los etíopes y libios no tenían un gran ejército con carros y muchísima caballería? Pero como dependiste del SEÑOR, él te dio la victoria sobre ellos. ⁹Porque los ojos del SEÑOR recorren el mundo entero para fortalecer a quienes confían en él de todo corazón. Debido a que tú has actuado como un tonto en este asunto, desde este momento en adelante tendrás más guerras en tu contra».

¹⁰Asá se irritó con Jananí y lo metió en la cárcel porque estaba furioso con él. También en ese tiempo Asá oprimió a algunos del pueblo.

¹¹Si el lector quiere averiguar, los hechos de Asá, de principio a fin, están escritos en *Las crónicas de los reyes de Judá e Israel*. ¹²En el año treinta y nueve de su reinado, Asá contrajo una grave enfermedad de los pies. Sin embargo, no buscó ser sanado por el SEÑOR, sino que buscó ayuda de los médicos. ¹³Asá murió y fue sepultado con sus antepasados en el año cuarenta y uno de su reinado. ¹⁴Él había hecho cavar una tumba nueva en la Ciudad de David* y lo enterraron ahí en una camilla llena de perfumes y ungüentos aromáticos hábilmente preparados. Luego hicieron una gran hoguera en su honor.

Josafat, rey de Judá

17 ¹Josafat hijo de Asá reinó en su lugar y se hizo fuerte para poder resistir a Israel. ²Puso tropas en todas las ciudades fortificadas de Judá y guarniciones a lo largo del territorio de Judá e incluso en las ciudades de Efraín que su papá Asá había conquistado.

³El SEÑOR estuvo con Josafat porque él vivió tal como vivió anteriormente su antepasado David. No buscó ayuda de Baal* ⁴porque Josafat seguía al Dios de sus antepasados y vivía de acuerdo con sus leyes. No siguió el mal ejemplo de los israelitas. ⁵El SEÑOR afirmó el reino bajo el poder de Josafat. Todo Judá le pagaba los impuestos a él, tuvo riqueza y mucho honor. ⁶Su decisión de seguir al SEÑOR era tan fuerte que quitó los santuarios sobre las colinas y los postes de Aserá* que antes estaban en Judá.

⁷En el tercer año de su reinado, Josafat mandó funcionarios a impartir enseñanza en Judá. Entre ellos fueron Ben Jayil, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías. ⁸Junto con ellos estaban los levitas* Semaías, Natanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías y los sacerdotes Elisama y Jorán. ⁹Llevaban con ellos el libro de la ley del SEÑOR para impartir enseñanza en Judá. Hacían recorridos por todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

¹⁰Por eso el temor del SEÑOR cayó sobre todos los reinos y países vecinos de Judá y no se atrevían a hacerle la guerra a Josafat. ¹¹De los filisteos llegaban tributos de plata y los árabes le llevaron también siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos chivos. ¹²Josafat se iba haciendo cada vez más poderoso y construyó en Judá fortalezas y ciudades de almacenaje. ¹³Josafat hizo muchas obras en las ciudades de Judá y mantuvo en Jerusalén un ejército de hombres entrenados para la guerra. ¹⁴Ellos estaban organizados por grupos familiares y esta es la lista de ellos: De los comandantes de miles de Judá estaban el general Adnás, que comandaba un ejército de trescientos mil soldados valientes. ¹⁵Le seguía el jefe Johanán, al mando de un ejército de doscientos ochenta mil soldados. ¹⁶Luego estaba Amasías hijo de Zicrí, que se había ofrecido voluntariamente para servir al SEÑOR y comandaba doscientos mil soldados.

¹⁷De Benjamín estaban los siguientes: Eliad, valiente guerrero, al frente de una fuerza de

doscientos mil, armados de arcos y escudos. ¹⁸Luego Jozabad al frente de una fuerza de ciento ochenta mil soldados bien entrenados para la guerra. ¹⁹Esos soldados servían al rey Josafat sin contar los que estaban en las ciudades fortificadas a lo largo y ancho de Judá.

Micaías advierte al rey Acab

18 ¹Josafat llegó a ser muy rico y poderoso. Hizo un acuerdo con el rey Acab y llegaron a ser consuegros. ²Entonces Josafat fue a visitar a Acab en Samaria y juntos celebraron sacrificios de ovejas y mucho ganado junto al pueblo. Luego Acab animó a Josafat a atacar a Ramot de Galaad. ³Acab, el rey de Israel, le preguntó a Josafat, rey de Judá:

—¿Irás conmigo a ayudarme a atacar a Ramot de Galaad?

Josafat le contestó:

—Por supuesto que te ayudaré. Mis soldados están tan dispuestos para la guerra como los tuyos. ⁴Pero primero consultemos al SEÑOR para ver lo que él dice.

⁵Así que Acab llamó una reunión de los profetas. Había como cuatrocientos profetas y Acab les preguntó:

—¿Debemos ir a la guerra contra el ejército de Siria y atacar a Ramot de Galaad o esperar hasta otro momento?

Los profetas contestaron:

—Ve a luchar ahora porque Dios te va a entregar la ciudad.

⁶Pero Josafat les dijo:

—¿Hay otros profetas del SEÑOR por acá? Si hay, deberíamos preguntarles lo que dice Dios.

⁷El rey Acab contestó:

—Hay otro profeta, Micaías hijo de Imlá, pero lo detesto porque cuando él habla de parte del SEÑOR nunca me dice nada agradable. Siempre dice lo que no me gusta.

Josafat le dijo:

—El rey no debería hablar así.

⁸Así que el rey Acab le dijo a uno de sus oficiales que fuera rápido a buscar a Micaías hijo de Imlá.

⁹Los dos reyes estaba sentados cada uno en su trono y vestidos con sus trajes reales. Estaban en los tribunales cerca de la puerta de Samaria y todos los profetas estaban de pie delante de ellos. Mientras profetizaban, ¹⁰Sedequías hijo de Quenaná, uno de los profetas, hizo unos cuernos de hierro^a. Entonces él le dijo a Acab:

—El SEÑOR dice: “Tú usarás estos cuernos para luchar en contra del ejército de Siria, lo derrotarás y destruirás”.

¹¹Los demás profetas estuvieron de acuerdo con Sedequías, diciendo:

—Que marche ya tu ejército a luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad. Los vencerás, porque el SEÑOR te dará la victoria.

¹²Entretanto, un oficial fue a buscar a Micaías y le dijo:

—Todos los profetas sin excepción están

diciendo que el rey va a tener éxito. Así que te conviene acomodar tu mensaje al de ellos.

¹³Pero Micaías contestó:

—Nada de eso. Te aseguro por el poder del SEÑOR que yo le diré al rey lo que mi Dios me diga.

¹⁴Entonces Micaías se presentó ante el rey Acab. El rey le dijo:

—Micaías, ¿debemos el rey Josafat y yo juntar fuerzas para luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad o debo esperar otro momento?

Micaías le contestó:

—¡Ataca ahora, porque se te permitirá vencerlos!

¹⁵Pero Acab dijo:

—¿Cuántas veces tengo que decirte que estás bajo juramento y que digas sólo lo que el SEÑOR te dice?

¹⁶Así que Micaías contestó:

—Esto es lo que va a suceder: el ejército de Israel será dispersado por las colinas como ovejas sin pastor. El SEÑOR dice: “Estos no tienen líderes; que se devuelvan a casa y no hagan la guerra”.

¹⁷Entonces Acab le dijo a Josafat:

—¿Ves? ¿No es como te dije? Este profeta no me dice nada bueno, sino que siempre me dice lo que no quiero escuchar.

¹⁸Pero Micaías dijo:

—Escucha este mensaje que el SEÑOR tiene para ti: Vi al SEÑOR sentado en su trono en el cielo. Todo el ejército del cielo estaba presente con él a su derecha y a su izquierda. ¹⁹El SEÑOR les dijo: “¿Quién engañará a Acab, rey de Israel, para que ataque a Ramot de Galaad y muera ahí?” Los ángeles no estaban de acuerdo en cuanto a qué hacer. ²⁰Entonces salió un espíritu y se puso delante del SEÑOR y le dijo: “¡Yo lo engañaré!” El SEÑOR contestó: “¿Cómo engañarás al rey Acab?” ²¹El ángel dijo: “Confundiré a todos los profetas de Acab. Les diré mentiras a los profetas para que engañen al rey Acab. Sus profecías serán mentiras”. Así que el SEÑOR dijo: “¡De acuerdo! Ve y hazlo, que tendrás éxito en engañar al rey Acab”.

²²Micaías dijo:

—Efectivamente, es lo que ha ocurrido. El SEÑOR ha inspirado a tus profetas para que te engañen. El SEÑOR decidió que todo te saldrá mal.

²³Entonces el profeta Sedequías hijo de Quenaná se acercó a Micaías y le dio una bofetada. Sedequías le dijo:

—¿De veras crees que el Espíritu del SEÑOR me ha dejado y ahora habla por ti?

²⁴Micaías contestó:

—Mira, pronto verás el día en que tratarás de escapar yendo de cuarto en cuarto.

²⁵Entonces el rey Acab le ordenó a uno de sus oficiales que arrestara a Micaías. El rey Acab le dijo:

—Agárrenlo y llévenselo a Amón, el gobernador de la ciudad, y al príncipe Joás. ²⁶Diles que el rey ordena que lo pongan en prisión y que

^a18:10 *cuernos de hierro* Simbolizaban mucha fuerza.

sólo le den un poco de pan y agua. Manténganlo ahí hasta que yo vuelva de la batalla.

²⁷Micaías dijo en voz alta:

—¡Escúchenme todos! Si el rey Acab regresa sano y salvo de esta batalla, el SEÑOR no ha hablado por mí.

²⁸Entonces el rey Acab y el rey Josafat fueron a pelear en contra del ejército de Siria en Ramot de Galaad. ²⁹Acab le dijo a Josafat:

—Preparémonos para la batalla. Me disfrazaré para ocultar que soy el rey. Pero tú vístete de las vestimentas reales.

Así que el rey de Israel empezó la batalla vestido como cualquiera que no es rey.

³⁰El rey de Siria tenía comandantes de carros de combate y les dijo que nadie tenía tanta importancia para él como el rey de Israel. Por eso les ordenó buscar al rey de Israel y matarlo sin preocuparse por el resto del enemigo. ³¹Así que durante la batalla, los comandantes de carruaje se fijaron en el rey Josafat, pensando que él era el rey de Israel. Cambiaron el rumbo para atacarlo cuando Josafat comenzó a gritar, y el SEÑOR lo ayudó. Dios hizo que se apartaran de él; ³²al ver que no era el rey Acab, dejaron de perseguirlo. ³³Sin embargo un soldado tiró una flecha al aire, sin apuntar a nada en particular, la flecha entró por un pequeño espacio entre la malla y la armadura de Acab, el rey de Israel. Entonces Acab le dijo al conductor del carro: «¡Me hirió una flecha! Sal del área y retirémosnos de la batalla».

³⁴Los ejércitos continuaron en batalla y el rey Acab se quedó en su carro. Se apoyó en el carro mirando el ejército de Siria hasta caer la tarde, y murió al ponerse el sol

19 ¹Josafat, rey de Judá, volvió a su casa en Jerusalén sano y salvo, ²pero el vidente* Jehú hijo de Jananí le dijo al rey Josafat: «¿Por qué ayudas al perverso y haces amistad con los enemigos del SEÑOR? Debido a eso el SEÑOR está enojado contigo. ³Sin embargo, tienes a tu favor que quitaste los postes de Aserá* del país y tomaste la decisión de seguir a Dios de todo corazón».

Josafat nombra jueces

⁴Aunque Josafat vivía en Jerusalén, salía a visitar a su pueblo, desde Berseba hasta la región montañosa de Efraín, para hacerlos volver al SEÑOR, Dios de sus antepasados. ⁵Josafat entonces estableció jueces en cada una de las ciudades fortificadas de Judá. ⁶Él les dijo a los jueces: «Fíjense en lo que hacen. No están ejerciendo su cargo en nombre de seres humanos, sino en nombre del SEÑOR, quien estará con ustedes cuando dicten sentencia. ⁷Así que tengan respeto al SEÑOR y obren con mucho cuidado, porque el SEÑOR nuestro Dios no permite injusticias, favoritismos ni sobornos».

⁸En honor al SEÑOR, Josafat también estableció en Jerusalén una administración de justicia que trataba disputas. Estaba formada por miembros del grupo de los levitas*, los sacerdotes y los jefes familiares. Entonces volvieron

a Jerusalén. ⁹Josafat les dio esta orden: «Actúen con el debido respeto al SEÑOR, fidelidad e integridad». ¹⁰Cuando la gente de sus ciudades les traiga casos en los que deben decidir si una muerte fue producto de un crimen o no, casos en cuanto a la ley, los mandamientos, los estatutos o decretos, ustedes tienen que advertirles que no pequen contra el SEÑOR para que Dios no se enoje con ustedes y con ellos. Si actúan así, no tendrán culpa. ¹¹El sumo sacerdote Amarías los presidirá en todo asunto que tenga que ver con el SEÑOR. Zebadías hijo de Ismael se encargará de todos los asuntos del rey en Judá, y los levitas les ayudarán a ustedes como escribas. Tengan cuidado en todo lo que hagan y que el SEÑOR esté con el que haga lo correcto».

Guerras de Josafat

20 ¹Después, los moabitas, los amonitas y los meunitas le declararon la guerra a Josafat. ²Esto se le informó a Josafat: «Viene un gran ejército contra ti desde Edom*, desde el otro lado del Mar Muerto y ya está en Jazezón Tamar, es decir en Engadi». ³Josafat se llenó de temor y buscó la ayuda del SEÑOR, así que proclamó ayuno en todo Judá. ⁴Los de Judá se reunieron para pedir ayuda al SEÑOR. También de todas las ciudades de Judá llegaron para pedir ayuda al SEÑOR. ⁵Josafat se puso de pie frente al atrio nuevo del templo* del SEÑOR, ante la asamblea de Judá y Jerusalén, ⁶y les dijo: «SEÑOR, Dios de nuestros antepasados, ¿acaso no eres tú el Dios de los cielos y dominas a todas las naciones? ¿Acaso no está en tus manos el poder y la fuerza que no hay quien te pueda hacer frente? ⁷Tú fuiste quien expulsó a los habitantes de esta tierra para dársela a los descendientes de tu amigo Abraham. ⁸Ellos la habitaron y te hicieron un templo en tu honor, diciendo: ⁹“Si nos viene algún mal, espada, juicio, epidemia o hambre, nos presentaremos delante de este templo y delante de ti, porque en este templo se da honra a tu nombre; clamaremos a ti y tú nos escucharás y nos salvarás”. ¹⁰Pues aquí están los amonitas, los moabitas y los del monte Seir. No dejaste que nosotros los atacáramos cuando salimos de Egipto, los dejamos tranquilos y no los destruimos. ¹¹Ahora ellos en pago nos atacan para expulsarnos de la tierra que tú nos diste en posesión. ¹²Dios nuestro, ¿acaso no vas a castigarlos? Es que no tenemos fuerza para enfrentar a semejante ejército que se nos viene encima. No sabemos qué hacer y por eso nuestros ojos están fijos en ti».

¹³Todos los hombres de Judá estaban de pie ante el SEÑOR, junto con sus niños, sus mujeres y sus hijos. ¹⁴En plena asamblea vino el espíritu del SEÑOR sobre Jahaziel, hijo de Zacarías y descendiente en línea directa de Benaías, Jeyel y Matanías, el levita de los hijos de Asaf. ¹⁵Él dijo: «Presten atención ustedes, todo Israel y habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Así dice el SEÑOR: “No tengan miedo y no pierdan la esperanza ante este gran ejército, porque esta guerra no es de ustedes, sino de Dios. ¹⁶Bajen

contra ellos mañana. Ellos vendrán subiendo por la cuesta de Sis y ustedes los encontrarán al final del valle, frente al desierto de Jeruel. ¹⁷Ustedes no tendrán que luchar en esta batalla, quédense quietos en sus puestos y verán cómo el SEÑOR los salvará. Habitantes de Judá y Jerusalén, no tengan miedo ni se acobarden. Salgan mañana a hacerles frente, que yo, el SEÑOR, estaré con ustedes¹⁷».

¹⁸Josafat, todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron rostro en tierra ante el SEÑOR y adoraron al SEÑOR. ¹⁹Los levitas* descendientes de Coat y de Coré se levantaron para alabar en voz muy alta al SEÑOR, Dios de Israel.

²⁰Se levantaron al día siguiente bien temprano y salieron al desierto de Tecoa. Mientras salían Josafat dijo: «Escúchenme, habitantes de Judá y Jerusalén, confíen en el SEÑOR su Dios y serán salvos; confíen en sus profetas y tendrán éxito».

²¹Después de consultar con el pueblo, Josafat colocó al frente del ejército algunos cantores para cantar al SEÑOR y alabarlo, porque él es santo y grandioso. Cantaban la canción: «Den gracias al SEÑOR porque su fiel amor es eterno».

²²En el momento en que comenzaron a cantar y a alabar a Dios, el SEÑOR emboscó a los amonitas, a los moabitas, a los del monte de Seír que venían contra Judá, y los derrotó. ²³Los amonitas y los moabitas comenzaron a atacar a los del monte de Seír y acabaron con ellos. Después de que mataron a los del monte de Seír, se atacaron y mataron entre ellos. ²⁴Cuando los de Judá fueron al lugar de observación donde se ve el desierto para ver la ubicación del ejército enemigo, sólo vieron los cadáveres tendidos en el suelo. No hubo ni un solo sobreviviente.

²⁵Entonces Josafat y el ejército de Judá fueron a llevarse el botín y encontraron entre los cadáveres mucho ganado, riquezas, ropa y joyas muy valiosas, más de lo que se podían llevar. Gastaron tres días recogiendo el botín porque era muy grande. ²⁶El cuarto día se reunieron en el valle de Beracá y allí agradecieron al SEÑOR. Por eso llaman a ese lugar el valle de Beracá^a hasta el día de hoy.

²⁷Josafat volvió a Jerusalén a la cabeza de todos los hombres de Judá. Todos iban muy contentos porque el SEÑOR los había llenado de alegría al haber derrotado a sus enemigos. ²⁸Entraron a Jerusalén con la música de arpas, liras* y trompetas, y se dirigieron al templo del SEÑOR.

²⁹El terror de Dios se apoderó de todos los países vecinos cuando se enteraron que el SEÑOR había luchado contra los enemigos de Israel. ³⁰Por eso el reinado de Josafat tuvo tranquilidad y Dios le dio paz en todas las fronteras.

Fin del reinado de Josafat

³¹Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando llegó al poder y reinó en

Jerusalén veinticinco años. Su mamá se llamaba Azuba hija de Siljí. ³²Josafat fue bueno como lo fue su papá e hizo todo lo que el SEÑOR consideraba correcto. ³³Lo único que no hizo fue prohibir los santuarios sobre las colinas porque otra vez el pueblo no fue completamente fiel al Dios de sus antepasados. ³⁴El resto de los hechos de Josafat, de principio a fin, está escrito en *La Historia de Jehú hijo de Jananí* que están incluidas en el libro de los reyes de Israel. ³⁵Después de estas cosas, Josafat rey de Judá se asoció con Ocozías, rey de Israel, un hombre perverso, ³⁶para hacer una flotilla de barcos que iría a Tarsis. Los barcos los hicieron en Ezión Guéber. ³⁷Entonces Eliezer hijo de Dodías profetizó así contra Josafat mientras estaba en Maresá: «Debido a que te has asociado con Ocozías, el SEÑOR destruirá lo que estás haciendo». Y así sucedió, los barcos se hicieron pedazos y no pudieron ir a Tarsis.

Jorán, rey de Judá

21 ¹Josafat murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David*. Entonces su hijo Jorán reinó en su lugar.

²Estos eran los hermanos de Jorán, hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías. Todos ellos eran hijos de Josafat, rey de Israel. ³El les había dado muchos objetos de plata, oro y otros objetos de valor. También les había dado ciudades fortificadas en Judá, pero el reino se lo dejó a Jorán porque él era su hijo mayor.

⁴Cuando Jorán asumió el reino de su papá y se consolidó en el poder, mató a espada a todos sus hermanos y también a algunos jefes de Israel. ⁵Jorán tenía treinta y dos años cuando comenzó su reinado y gobernó ocho años en Jerusalén. ⁶Pero Jorán se comportó como los reyes de Israel e hizo lo que no le agradaba al SEÑOR. Jorán se comportó como la familia de Acab porque su esposa era hija de Acab. ⁷Pero el SEÑOR no destruyó la dinastía de David por el pacto que había hecho con David de que reinaría siempre alguien de la familia de David.

⁸En la época de Jorán, el país de Edom* se rebeló contra Judá y nombró su propio rey. ⁹Entonces Jorán, con sus comandantes y todos sus carros, invadió a Edom. El ejército edomita los rodeó, pero él logró abrirse paso durante la noche. ¹⁰Así Edom se rebeló contra Judá y hasta el día de hoy mantiene su independencia. Por la misma época, Libná también se rebeló contra Judá debido a que Jorán abandonó al SEÑOR Dios de sus antepasados. ¹¹Jorán también reconstruyó los santuarios sobre las colinas en la región montañosa de Judá. Él causó que los habitantes de Jerusalén dejaran de obedecer la voluntad de Dios e hizo que Judá se alejara de Dios.

¹²Jorán recibió una carta del profeta Elías que decía de esta manera: «Así dice el SEÑOR Dios de tu antepasado David: “Tú no has seguido el buen ejemplo de David ni el de tu papá Josafat ni el de Asá, rey de Judá, ¹³sino el mal ejemplo

^a20:26 *Beracá* Esta palabra significa en hebreo *bendición* o *alabanza*.

de los reyes de Israel, y eres el causante de que Judá y los habitantes de Jerusalén sean infieles, como lo fue la familia de Acab. Además mataste a tus propios hermanos, que eran mejores que tú. ¹⁴Debido a eso, el SEÑOR va a hacer que caiga una gran calamidad sobre tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y todo lo que te pertenece. ¹⁵A ti va a mandarte una grave enfermedad del estómago que día tras día empeorará hasta que se te salgan los intestinos».

¹⁶Entonces el SEÑOR incitó contra Jorán a los filisteos y a los árabes que viven cerca de los etíopes. ¹⁷Ellos atacaron a Judá, la invadieron y saquearon el palacio. Se llevaron las posesiones del rey, a sus hijos y a sus mujeres. No le dejaron hijo alguno, excepto Joacaz, el menor. ¹⁸Después de todo esto, el SEÑOR afligió a Jorán con una enfermedad incurable del estómago. ¹⁹Todos los días empeoraba. Después de dos años, se le salieron los intestinos por causa de la enfermedad y murió en medio de terribles dolores. Su pueblo no encendió ninguna hoguera en su honor, como lo había hecho con sus antepasados. ²⁰Cuando Jorán comenzó a reinar tenía treinta y dos años y gobernó durante ocho en Jerusalén. Nadie hizo luto por él y fue sepultado en la Ciudad de David, pero no en el panteón de los reyes.

Ocozías, rey de Judá

22 ¹Los habitantes de Jerusalén proclamaron rey en lugar de su papá a Ocozías, el hijo menor de Jorán, pues a los otros hijos los habían matado las bandas de salteadores que junto con los árabes habían invadido el campamento. Por eso Ocozías hijo de Jorán reinó sobre Judá. ²Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar^a y gobernó un año en Jerusalén. Su mamá se llamaba Atalía, la cual era hija de Omrí, rey de Israel. ³Ocozías vivió tal como vivieron los descendientes de Acab, porque su mamá le aconsejaba que hiciera lo malo. ⁴Hizo lo que el SEÑOR consideraba malo, tal como lo hizo la familia de Acab. En efecto, ellos fueron sus consejeros después de la muerte de su papá y eso le acarreó su destrucción. ⁵Como Ocozías seguía los consejos de ellos, hizo alianza con Jorán hijo de Acab para pelear en Ramot de Galaad contra Jazael, rey de Siria. Los sirios hirieron a Jorán ⁶y este tuvo que volver para recuperarse en Jezrel por las heridas que había sufrido en la batalla de Ramot contra Jazael, rey de Siria. Entonces Ocozías hijo de Jorán, rey de Judá, fue a visitar a Jorán hijo de Acab en Jezrel porque estaba enfermo.

⁷Dios había decidido que Ocozías muriera cuando fuera a visitar a Jorán. Se encontró con Jehú hijo de Nimsi, a quien el SEÑOR había elegido para destruir a la familia de Acab. ⁸Cuando Jehú estaba haciendo justicia contra la familia de Acab, se encontró con los jefes de Judá y con

los parientes de Ocozías que lo servían, y los mató. ⁹Jehú mandó a buscar a Ocozías, quien había tratado de esconderse en Samaria, pero fue capturado, llevado ante Jehú y ejecutado. Sin embargo, le dieron sepultura, pues dijeron: “Es hijo de Josafat, quien siguió al SEÑOR de todo corazón”. En la familia de Ocozías no hubo nadie lo suficientemente capaz de recuperar el poder en el reino.

La reina Atalía

¹⁰Atalía, la mamá de Ocozías, al ver que su hijo estaba muerto, mató a toda la familia del rey de Judá. ¹¹Pero Jozaba, la hija del rey, tomó a Joás, uno de los hijos del rey Ocozías, y mientras mataban a los otros niños lo escondió a él y a su niñera en su propio dormitorio. De esa forma Jozaba y la niñera escondieron a Joás de Atalía y le salvaron la vida. Jozaba era la esposa del sacerdote Joyadá y hermana de Ocozías. Atalía no pudo matar a Joás porque no lo encontró. ¹²Él permaneció escondido con ellos seis años en el templo* de Dios. Durante ese tiempo Atalía reinó en Judá.

El sacerdote Joyadá y el rey Joás

23 ¹En el séptimo año, Joyadá se animó e hizo un acuerdo con los siguientes capitanes de cien soldados: Azarías hijo de Jeroán, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maseías hijo de Adafías y Elisafat hijo de Zicrí. ²Ellos fueron por todo Judá y juntaron a los levitas* de todas las ciudades de Judá y también a los jefes de las familias de Israel, y fueron a Jerusalén. ³La asamblea hizo un acuerdo con el rey en el templo* de Dios. Joyadá les dijo: «Aquí tienen ustedes al hijo del rey. Él será rey, tal como les dijo el SEÑOR a los descendientes de David. ⁴Por tanto, hagan lo siguiente: Una tercera parte de ustedes, los sacerdotes levitas que están de servicio el día de descanso*, harán guardia en las puertas del templo, ⁵otra tercera parte vigilará el palacio real y la otra tercera parte cuidará la puerta de los cimientos, mientras todo el pueblo estará en el patio del templo del SEÑOR. ⁶No dejen que entre al templo del SEÑOR nadie más que los sacerdotes y levitas que están de servicio, pues ellos están consagrados. El resto del pueblo debe obedecer el mandato del SEÑOR. ⁷Los levitas rodearán al rey, cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que se atreva a entrar al templo, morirá. Se quedarán junto al rey dondequiera que él vaya».

⁸Los levitas y toda la gente de Judá obedecieron al sacerdote Joyadá en todo lo que ordenó. Cada uno reunió a sus hombres, tanto a los que estaban de servicio en el templo el día de descanso como a los que quedaban libres, porque el sacerdote Joyadá no dejó ir a los que terminaban su turno. ⁹El sacerdote Joyadá les repartió a los capitanes de cien soldados las lanzas y los escudos grandes y pequeños que habían pertenecido al rey David y que se encontraban guardados en el templo de Dios. ¹⁰A todos los puso en sus puestos, cada uno con su lanza en la mano, a la

^a22:2 tenía veintidós [...] reinar Según algunos manuscritos de LXX y en 2 de Reyes 8:26. TM: cuarenta y dos años.

derecha e izquierda del templo y alrededor del rey. ¹¹Luego sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona y le dieron el memorial del pacto* entre el rey y Dios.^a Entonces Joyadá y sus hijos lo consagraron con aceite y lo proclamaron nuevo rey, gritando: «¡Viva el rey!»

¹²Atalía escuchó el ruido de la gente que corría y aclamaba al rey, y salió a ver a la gente al templo del SEÑOR. ¹³Atalía vio al rey a la entrada junto a la columna donde se ubica el rey, a los líderes, a todo el pueblo alegre tocando trompetas y a los cantores con sus instrumentos musicales al frente de la celebración. Entonces Atalía se rasgó el vestido y gritó: «¡Traición, traición!»

¹⁴El sacerdote Joyadá ordenó a los capitanes que estaban a cargo de los soldados: «Lleven a Atalía fuera del área del templo y maten a los que la sigan, pero no los maten dentro del templo del SEÑOR».

¹⁵Así que los soldados agarraron a Atalía y la mataron cuando pasó por la Entrada de los Caballos del palacio.

¹⁶Entonces Joyadá hizo un pacto entre él mismo, el rey y todo el pueblo, en el que se comprometían a ser el pueblo del SEÑOR. ¹⁷Luego todo el pueblo fue al templo de Baal*, y destruyeron la estatua de Baal y sus altares. Los rompieron en muchos pedazos y mataron a Matán, el sacerdote de Baal, delante de uno de los altares.

¹⁸Entonces el sacerdote Joyadá puso personal a cargo del mantenimiento del templo del SEÑOR. Estaban bajo las órdenes de los sacerdotes y de los levitas que David había organizado para servir por turnos en el templo del SEÑOR. Ofrecían los sacrificios que deben quemarse completamente al SEÑOR, tal como está escrito en la ley de Moisés. Lo hacían con mucha alegría y cantando, tal como mandó David. ¹⁹Joyadá también designó a los porteros del templo del SEÑOR para que nadie que estuviera impuro entrara en él.

²⁰El sacerdote condujo al pueblo desde el templo del SEÑOR hasta la residencia del rey a través de la puerta superior. Los capitanes, los nobles y los capitanes del pueblo iban junto al rey, y el resto de la gente los seguía. Allí hicieron sentar al rey Joás en el trono. ²¹Todo el pueblo estuvo contento y la ciudad quedó en paz después de que Atalía fue ejecutada a espada.

Joás reconstruye el templo

24 ¹Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y gobernó cuarenta años en Jerusalén. La mamá de Joás era Sibía de Berséba. ²Durante toda la vida del sacerdote Joyadá, Joás hizo lo que le agradaba al SEÑOR. ³Joyadá le consiguió dos mujeres y tuvo hijos e hijas con ellas.

⁴Algún tiempo después, Joás decidió reparar el templo* del SEÑOR. ⁵Reunió a los sacerdotes

^a23:11 *el memorial* [...] y Dios Se refiere posiblemente al juramento que hacía el rey de servir a Dios. Ver versículo 17 y 1 de Samuel 10:25.

y a los levitas* y les dijo: «Vayan a las ciudades de Judá y recojan de todos los israelitas el dinero necesario para reparar cada año el templo de Dios. Háganlo de inmediato». Pero los levitas tardaban en hacerlo, ⁶así que Joás llamó al sumo sacerdote Joyadá y le dijo: «¿Por qué no has hecho que los levitas vayan por Judá y Jerusalén y recojan la contribución que Moisés, siervo del SEÑOR, impuso sobre la congregación de Israel para la carpa del pacto*?»

⁷Es que la perversa Atalía y sus hijos habían entrado al templo de Dios y habían quitado todos los artículos sagrados del templo del SEÑOR para usarlos en la adoración de Baal*.

⁸Entonces el rey mandó hacer un cofre y lo hizo colocar afuera, junto a la puerta del templo del SEÑOR. ⁹Luego hizo anunciar por todo Judá y Jerusalén que hicieran llegar al SEÑOR la contribución que Moisés, siervo de Dios, había ordenado a los israelitas en el desierto. ¹⁰Todos los jefes y el pueblo llevaron con gusto sus contribuciones y las depositaron en el cofre hasta llenarlo. ¹¹Los levitas hacían llegar el cofre a los funcionarios del rey para que los examinaran. Cuando veían que había mucho dinero, venían el cronista del rey y un funcionario nombrado por el sumo sacerdote y desocupaban el cofre y lo volvían a colocar en su sitio. Esto lo hacían a diario y de esa manera recogieron mucho dinero. ¹²Joás y Joyadá daban entonces el dinero a los que dirigían las obras en el templo del SEÑOR, quienes contrataban a los canteros y carpinteros para reparar el templo del SEÑOR. Además contrataban a los que trabajaban con el bronce y el hierro para reparar el templo del SEÑOR. ¹³Los que dirigían las obras cumplieron bien su trabajo y lo hicieron de tal manera que el templo quedó reparado conforme a los planos originales y en muy buen estado. ¹⁴Cuando terminaron, le llevaron al rey y a Joyadá el dinero que sobró. Con ese dinero ellos mandaron hacer utensilios para el servicio del templo del SEÑOR, tanto para el culto como para los sacrificios que deben quemarse completamente, y cucharones y otros artículos de oro y plata.

Mientras vivió Joyadá, se ofrecieron continuamente en el templo del SEÑOR los sacrificios que deben quemarse completamente. ¹⁵Joyadá envejeció y murió muy anciano, a los ciento treinta años. ¹⁶Lo sepultaron en la Ciudad de David* con los reyes porque había servido bien a Israel, a Dios y al templo.

¹⁷Después de la muerte de Joyadá, los jefes de Judá fueron a presentarse ante el rey y le rindieron homenaje. Él se dejó aconsejar por ellos, ¹⁸y entonces abandonaron el templo del SEÑOR, Dios de sus antepasados, y se pusieron a adorar las imágenes de Aserá y de otros ídolos. Por causa de ese pecado, Dios se enojó mucho con Judá y con Jerusalén. ¹⁹Entonces el SEÑOR les mandó profetas para que volvieran a él, pero no quisieron escucharlos.

²⁰El Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joyadá. Él se puso de pie ante la gente en un lugar elevado y dijo: «Así dice Dios:

“¿Por qué desobedecen los mandatos del SEÑOR? Así ustedes no prosperarán. Como han abandonado al SEÑOR, él también los va a abandonar a ustedes”».

²¹Pero ellos hicieron planes para matar a Zacarías y lo mataron a pedradas por orden del rey en el patio del templo del SEÑOR. ²²Joás olvidó la fidelidad que Joyadá le había demostrado y mató a Zacarías hijo de Joyadá, quien mientras moría dijo: «¡Que el SEÑOR vea esto y haga justicia!»

²³Al cabo de un año el ejército sirio invadió a Judá y Jerusalén. Mataron a los principales del pueblo y enviaron todo el botín al rey de Damasco. ²⁴Los sirios habían llegado con un pequeño ejército, pero el SEÑOR les dio la victoria sobre el ejército de Joás, que era muy numeroso. Eso sucedió así porque habían abandonado al SEÑOR, Dios de sus antepasados. Este fue el castigo bien merecido que sufrió Joás. ²⁵Los sirios se retiraron y dejaron a Joás gravemente herido. Los funcionarios de Joás conspiraron contra él y lo mataron en su propia cama por lo que le había hecho al hijo del sacerdote Joyadá. Después lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no en el panteón real.

²⁶Los que realizaron el complot contra Joás fueron Zabad hijo de Simat el amonita, y Jozabad hijo de Simrit el moabita. ²⁷En cuanto a lo que respecta a los hijos de Joás, las profecías famosas pronunciadas en su contra, y la restauración del templo de Dios, todo está escrito en el comentario del libro de los reyes. Su hijo Amasías reinó en su lugar.

Amasías, rey de Judá

25 ¹Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. La mamá de Amasías era Joadán de Jerusalén. ²Amasías hizo lo que le agradaba al SEÑOR, aunque no de todo corazón. ³Cuando Amasías afirmó el control de su reino, mató a los oficiales que mataron a su papá. ⁴Pero no destruyó a los hijos de los que asesinaron a su papá, siguiendo así la enseñanza del libro de la ley de Moisés. El SEÑOR dio el mandato en la ley de Moisés: «Los padres no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus hijos, y los hijos no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus padres. Cada uno debe ser ejecutado sólo por su propio pecado».^a

⁵Amasías reunió a los de Judá y los reorganizó según sus familias con jefes de mil y de cien soldados. Luego hizo un censo de todos los hombres mayores de veinte años que dio como resultado que Judá y Benjamín tenían trescientos mil hombres aptos para la guerra, capaces de manejar lanza y escudo. ⁶Amasías contrató también a cien mil soldados valientes de Israel por tres mil trescientos kilos^b de plata. ⁷Pero un hombre de Dios fue y le dijo:

^a25:4 *Los padres [...] propio pecado* Ver Deuteronomio 24:16.

^b25:6 *tres mil trescientos kilos* Textualmente *cien talento*. Ver tabla de pesas y medidas.

—Su Majestad, no deje que el ejército de Israel vaya con usted porque el SEÑOR no está con Israel, ni con esa gente de Efraín. ⁸Ahora bien, si decide ir así, hágalo, esfuércese para la pelea, pero Dios le hará caer en frente de sus enemigos, porque Dios es quien ayuda o hace caer en la batalla.

⁹Entonces Amasías le preguntó al hombre de Dios:

—Pero entonces, ¿cómo recupero los tres mil trescientos kilos de plata que le pagué al ejército de Israel?

Y el hombre de Dios le respondió:

—El SEÑOR tiene y le puede dar mucho más.

¹⁰Amasías entonces separó sus tropas de las de Efraín e hizo regresar a estas últimas a sus casas. Los de Efraín se enfurecieron muchísimo con Judá y volvieron muy enojados a sus casas.

¹¹Amasías se armó de valor y llevó a su ejército hasta el valle de Sal en Edom* y mató a diez mil hombres de Seír^c. ¹²Los de Judá también capturaron a otros diez mil hombres y los llevaron a la cima de un monte rocoso desde donde los tiraron por el precipicio. Todos murieron destrozados contra las rocas.

¹³Mientras tanto, las tropas de los israelitas que Amasías había hecho regresar a sus casas y no había llevado con él a la guerra, comenzaron a saquear las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet Jorón, mataron a tres mil personas y se llevaron mucho botín.

¹⁴Después de que Amasías volvió de derrotar a los edomitas, se trajo los dioses de ellos y los adoptó como sus dioses, los adoró y les quemó incienso. ¹⁵El SEÑOR se enojó muchísimo con él y le mandó un profeta que le dijo:

—¿Por qué sigues a los dioses de una nación a la que ellos mismos no pudieron librar de tus manos?

¹⁶Pero el rey lo interrumpió y le dijo:

—¿Quién te nombró consejero real? Deja de fastidiar si no quieres que te maten.

El profeta dejó de insistir, pero dijo:

—Yo sé que Dios ha decidido destruirte porque has hecho eso y no seguiste mi consejo.

¹⁷Entonces Amasías, rey de Judá, pidió consejo y mandó mensajeros a Joás, rey de Israel, que era hijo de Joacaz y nieto de Jehú. En el mensaje lo retaba a enfrentarse con él. ¹⁸Joás, rey de Israel, le mandó esta respuesta a Amasías, rey de Judá: «En el Líbano el cardo le mandó este mensaje al cedro: “Entrega a tu hija para que se case con mi hijo”, pero pasó un animal salvaje y aplastó al cardo. ¹⁹Tú estás muy orgulloso de haber derrotado a los edomitas, pero mejor quédate en casa y no te metas en problemas. ¿Para qué buscarse problemas y caer no sólo tú sino Judá contigo?»

²⁰Amasías no le hizo caso, porque Dios lo había decidido así, ya que su propósito era entregarlo a Israel por haber seguido a los dioses de Edom. ²¹Entonces Joás, rey de Israel, fue a Bet Semes para enfrentarse militarmente con

^c25:11 *Seír o Edom*.

Amasías, rey de Judá. ²²Israel derrotó a Judá y los hombres de Judá huyeron a sus casas. ²³En Bet Semes, Joás, rey de Israel, apresó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y nieto de Ocozías. Joás capturó a Amasías y a Jerusalén. Hizo abrir una brecha de ciento ochenta metros^a en el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina. ²⁴Entonces Joás se llevó todo el oro, la plata y los objetos del templo* de Dios que estaban al cuidado de Obed Edom. Se llevó también los tesoros que estaban en la casa del rey e hizo prisioneros y se los llevó a Samaria.

²⁵Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás rey de Israel, hijo de Joacaz. ²⁶El resto de los hechos de Amasías, de principio a fin, está escrito en el libro los reyes de Judá e Israel. ²⁷Desde el momento en que Amasías dejó de seguir al SEÑOR, se organizó un complot contra él en Jerusalén pero aunque escapó a Laquis, fueron hasta allá y lo mataron. ²⁸Llevaron el cuerpo en caballos y lo sepultaron junto a sus antepasados en la Ciudad de David*.

Uzías, rey de Judá

26 ¹Todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, quien tenía dieciséis años de edad, y lo hicieron rey en lugar de su papá Amasías. ²Después de que Amasías murió y fue sepultado con sus antepasados, Uzías reconstruyó Elat y la recuperó para Judá.

³Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y gobernó por cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jecolías, de Jerusalén. ⁴Uzías hizo lo que agradaba al SEÑOR, tal como hizo su papá Amasías. ⁵Mientras vivió Zacarías, un hombre entendido que le enseñó a seguir y respetar a Dios, Uzías siguió a Dios. Mientras siguió al SEÑOR, Dios hizo que le fuera bien.

⁶Uzías atacó a los filisteos y derribó las murallas de Gat, Jabnia y Asdod. También construyó ciudades en la región de Asdod en territorio filisteo. ⁷Dios lo ayudó en su lucha contra los filisteos, contra los árabes que viven en Gur Baal y contra los meunitas. ⁸Los amonitas le pagaban tributo, y Uzías se hizo tan poderoso que su fama llegó hasta la frontera de Egipto.

⁹Uzías también construyó torres en Jerusalén en la puerta de la Esquina, la puerta del Valle y en el ángulo de la muralla, y las fortificó. ¹⁰Construyó también torres en el desierto y abrió muchos pozos porque tenía mucho ganado en la llanura y en la meseta. Tenía también hombres trabajando en campos y viñedos que poseía en la región montañosa y en los valles, pues era aficionado a la agricultura. ¹¹Uzías tenía un ejército entrenado para la guerra, que salía a la batalla organizado en divisiones militares, de acuerdo con la lista hecha por el cronista Jeyel

y el oficial Maseías, bajo el mando de Jananías, uno de los generales del rey. ¹²El total de los jefes de familia era dos mil seiscientos. ¹³Bajo su mando tenían un ejército de trescientos siete mil quinientos soldados que ayudaban al rey en su lucha contra el enemigo. ¹⁴Uzías equipó su ejército con escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas. ¹⁵También le dio al ejército máquinas de guerra inventadas por hombres inteligentes. Las instaló en las torres y en las esquinas de la muralla. Esas máquinas de guerra lanzaban flechas y grandes piedras. La fama de Uzías llegó hasta el exterior, pues Dios le ayudó tanto que llegó a ser muy poderoso.

¹⁶Pero cuando se fortaleció, se volvió tan arrogante que hizo algo que mostró su infidelidad al SEÑOR: entró al templo* del SEÑOR y quemó incienso en el altar de incienso. ¹⁷El sacerdote Azarías entró detrás de él junto con ochenta valientes sacerdotes del SEÑOR. ¹⁸Ellos se enfrentaron al rey Uzías y le dijeron: «No es correcto que Su Majestad ofrezca incienso al SEÑOR. Esa función corresponde a los sacerdotes descendientes de Aarón. Ellos son los que están consagrados para hacerlo. Salga ahora mismo del santuario porque está cometiendo una infidelidad al Señor, y no va a recibir honra del SEÑOR Dios por hacer esto».

¹⁹Uzías, con el incensario en la mano, listo para ofrecer incienso, se puso furioso con los sacerdotes. En ese preciso instante, delante de los sacerdotes en el templo del SEÑOR y estando junto al altar de incienso, le brotó lepra* en la frente. ²⁰Al ver esto el sacerdote Azarías y los otros sacerdotes, lo miraron, se dieron cuenta que le había salido lepra en la frente y lo sacaron apresuradamente. Incluso él mismo quería salir rápidamente, pues el SEÑOR lo había castigado. ²¹Uzías quedó leproso hasta el día de su muerte y tuvo que vivir aislado en una casa. Se le prohibió entrar al templo del SEÑOR. Su hijo Jotán se hizo cargo del palacio real y asumió el gobierno del país.

²²El resto de los hechos de Uzías, de principio a fin, los escribió el profeta Isafas hijo de Amoz. ²³Uzías murió y fue sepultado junto a sus antepasados en un campo cercano al panteón real porque tuvieron en cuenta que era leproso. Entonces su hijo Jotán reinó en su lugar.

Jotán, rey de Judá

27 ¹Jotán tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jerusa hija de Sadoc. ²Jotán hizo lo que le agradaba al SEÑOR, tal como hizo su papá Uzías, con la excepción de que no entró al templo* del SEÑOR. Sin embargo, el pueblo continuó con sus prácticas perversas. ³Jotán construyó la puerta superior del templo del SEÑOR. También hizo muchas obras en la muralla de Ofel. ⁴Construyó ciudades en la región montañosa de Judá y fortalezas y torres en los bosques. ⁵Jotán estuvo en guerra contra el rey de los amonitas y lo derrotó. Durante tres años le pagaron un tributo

^a25:23 *ciento ochenta metros* Textualmente *cuatrocientos codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

de tres mil trescientos kilos^a de plata, mil toneladas^b de trigo y mil toneladas de cebada.

⁶Jotán se hizo poderoso porque tomó la firme decisión de seguir al SEÑOR su Dios. ⁷El resto de los hechos de Jotán, todas sus guerras y su manera de vivir, está escrito en el *Libro de los reyes de Israel y de Judá*. ⁸Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. ⁹Jotán murió, lo sepultaron en la Ciudad de David*, y su hijo Acaz reinó en su lugar.

Acaz, rey de Judá

28 ¹Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. Él no fue como su antepasado David, pues no hizo lo que le agradaba al SEÑOR. ²Siguió el ejemplo de los reyes de Israel y llegó hasta el extremo de hacer imágenes de los baales, ³quemar incienso en el valle de Ben Hinón y sacrificar a sus hijos en el fuego^c; copiando los pecados terribles de las naciones que el SEÑOR expulsó del país cuando vinieron los israelitas. ⁴Acaz sacrificaba animales y quemaba incienso en los santuarios sobre las colinas, en los montes y bajo todo árbol frondoso.

⁵Debido a eso, el SEÑOR su Dios lo entregó al poder del rey de Siria. Los sirios lo derrotaron y se llevaron muchos prisioneros a Damasco. También Dios lo entregó al poder del rey de Israel que le ocasionó una gran derrota. ⁶De hecho, Pecaj hijo de Remalías mató en Judá en un solo día a ciento veinte mil soldados valientes, debido a que ellos habían abandonado al SEÑOR, Dios de sus antepasados. ⁷Un guerrero de Efraín llamado Zicrí mató a Maseías, el hijo del rey, a Azricán, oficial encargado del palacio real y a Elcaná, segundo en importancia después del rey. ⁸De entre sus hermanos de Judá, los israelitas tomaron prisioneros a doscientos mil personas, incluyendo mujeres, niños y niñas. Además se llevaron un enorme botín.

⁹Un profeta del SEÑOR llamado Oded que estaba allí, salió al encuentro del ejército cuando regresaba a Samaria y les dijo:

—El SEÑOR, Dios de sus antepasados, se enojó contra Judá y se los entregó en sus manos, pero ustedes los han matado con tal ferocidad que llegó hasta el cielo. ¹⁰Y ahora ustedes están pensando hacer esclavos a los habitantes de Judá y Jerusalén. Pero, ¿acaso ustedes no son también culpables de haber pecado contra el SEÑOR su Dios? ¹¹Así que háganme caso y devuelvan a los prisioneros que hicieron de entre sus propios hermanos, porque el SEÑOR está muy enojado con ustedes.

¹²Entonces Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salún

^a27:5 tres mil trescientos kilos Textualmente *cien talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b27:5 mil toneladas Textualmente *diez mil coros*. El coró era una medida de capacidad. Ver tabla de pesas y medidas.

^c28:3 sacrificar a sus hijos en el fuego Textualmente *pasar por fuego a sus hijos*.

y Amasá hijo de Hadlay, que eran jefes de Efraín, se enfrentaron al ejército que volvía de la guerra ¹³y les dijeron:

—No traigan aquí a los prisioneros, porque eso nos hará culpables ante el SEÑOR. Lo que ustedes piensan es aumentar los pecados y la culpa que ya tenemos, y Dios está muy enojado con Israel.

¹⁴Entonces los soldados entregaron a los prisioneros y el botín ante los oficiales y toda la asamblea. ¹⁵Se designaron a algunos para que se hicieran cargo de los prisioneros. Con la ropa y el calzado del botín vistieron a los que estaban desnudos, les dieron de comer y beber, los ungieron con aceite, y a los que estaban débiles los montaron en burros y los llevaron hasta Jericó, la ciudad de las palmeras, para devolverles a sus familiares. Después se fueron a Samaria.

¹⁶En aquel tiempo, el rey Acaz acudió a los reyes de Asiria para que lo ayudaran, ¹⁷porque también los edomitas los atacaron y se llevaron prisioneros. ¹⁸Por otro lado, los filisteos habían saqueado las ciudades de la llanura y del Néguev, tomaron las ciudades de Bet Semes, Ayalón, Guederot, Soco, Timná y Guimzó con sus respectivas aldeas, y ocuparon esos lugares. ¹⁹De esta manera el SEÑOR humilló a Judá, porque Acaz, rey de Israel, había fomentado el desenfreno en Judá y había cometido gran infidelidad contra el SEÑOR. ²⁰Entonces vino Tiglat Piléser, rey de Asiria, pero en lugar de ayudarlo puso sitio contra él. ²¹Acaz le entregó al rey de Asiria todo lo que había en el templo* del SEÑOR, el palacio y en las casas de sus comandantes, pero ese rey no le ayudó en nada. ²²Y aunque estaba en tan mala situación, Acaz continuó siendo infiel al SEÑOR. ²³Hizo sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían derrotado, pensando así: «Los dioses de los sirios los ayudaron a ellos, también a mí me ayudarán si les ofrezco sacrificios». Pero esos dioses fueron la causa de su ruina y la de todo Israel. ²⁴Acaz juntó todos los artículos usados en el templo de Dios, los rompió en pedazos, cerró las puertas del templo del SEÑOR y mandó hacer altares en cada esquina de Jerusalén. ²⁵En cada ciudad de Judá, Acaz hizo santuarios paganos donde quemar incienso a otros dioses, haciendo enojar así al SEÑOR, Dios de sus antepasados.

²⁶El resto de los hechos y todo lo que hizo, de principio a fin, está escrito en el libro de los reyes de Judá e Israel. ²⁷Acaz murió y fue sepultado con sus antepasados en Jerusalén pero no lo pusieron en el panteón de los reyes de Israel. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.

Ezequías, rey de Judá

29 ¹Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Abías hija de Zacarías. ²Ezequías hizo lo que le agradaba al SEÑOR, tal como hizo su antepasado David.

³En el primer mes del primer año de su reinado, Ezequías mandó abrir las puertas del

templo* del SEÑOR y las reparó. ⁴Hizo venir a los sacerdotes y a los levitas* y los reunió en la plaza oriental del templo. ⁵Les dijo: «¡Escúchenme, levitas! Purifíquense ahora y purifiquen el templo del SEÑOR Dios de sus antepasados. Saquen del templo santo todo lo que sea impuro*. ⁶Porque nuestros antepasados se rebelaron e hicieron lo malo ante el SEÑOR nuestro Dios. Le dieron la espalda al SEÑOR y despreciaron el lugar donde él reside. ⁷Cerraron las puertas del vestíbulo, apagaron las lámparas, dejaron de quemar incienso y no ofrecieron más los sacrificios que deben quemarse completamente en el templo santo del Dios de Israel. ⁸Debido a eso el SEÑOR se enojó con Judá y con Jerusalén, y permitió que quedaran hechos motivo de espanto, desolación y desprecio, tal como ustedes pueden comprobarlo con sus propios ojos. ⁹Por eso nuestros antepasados cayeron muertos por la espada y nuestros hijos, hijas y esposas fueron llevados prisioneros. ¹⁰Así que yo he tomado la decisión de hacer un pacto con el SEÑOR, Dios de Israel, para que deje de estar enojado con nosotros. ¹¹Entonces, hijos míos, no es el momento para que sean negligentes, porque el SEÑOR los ha elegido a ustedes para que estén sirviendo ante su presencia, para que sean sus siervos y le quemén incienso».

¹²Estos son los levitas que estuvieron dispuestos a trabajar inmediatamente: de los descendientes de Coat, Mahat hijo de Amasay y Joel hijo de Azarías. De los descendientes de Merari: Quis hijo de Abdí y Azarías hijo de Yalelel. De los descendientes de Guersón: Joa hijo de Zimá y Edén hijo de Joa. ¹³De los descendientes de Elizafán: Simri y Jeyel. De los descendientes de Asaf: Zacarías y Matanías. ¹⁴De los descendientes de Hemán: Jehiel y Simí. De los descendientes de Jedutún: Semafas y Uziel. ¹⁵Ellos reunieron a sus parientes, se purificaron y entraron al templo del SEÑOR para purificarlo, tal como el rey había mandado conforme a las palabras del SEÑOR. ¹⁶Después los sacerdotes entraron al interior del templo del SEÑOR para purificarlo. Sacaron al atrio del templo del SEÑOR todas las cosas impuras que encontraron en el templo del SEÑOR. Los levitas tiraron todo eso al arroyo de Cedrón. ¹⁷Comenzaron a purificar el templo el primer día del primer mes, y para el día ocho del mes ya habían llegado al vestíbulo del templo del SEÑOR. Tardaron ocho días más en purificar el resto del templo del SEÑOR y para el día dieciséis del primer mes ya habían terminado. ¹⁸Luego fueron y se presentaron ante el rey Ezequías y le dijeron: «Ya hemos purificado todo el templo del SEÑOR, incluso el altar de los sacrificios que deben quemarse completamente y todos sus utensilios; también la mesa donde se colocan las hileras del pan consagrado, con todos sus utensilios. ¹⁹De igual manera hemos alistado y purificado todos los utensilios que, debido a su infidelidad, el rey Acáz había desechado durante su reinado. Ahora están ante el altar del SEÑOR».

²⁰Ezequías se levantó bien temprano, reunió

a los líderes de la ciudad y se dirigió al templo del SEÑOR. ²¹Llevaron siete toros, siete carneros, siete corderos y siete cabritos como sacrificio por el pecado a favor del reino, del templo y de Judá. El rey ordenó a los sacerdotes descendientes de Aarón que los ofrecieran en el altar del SEÑOR como sacrificio que debe quemarse completamente. ²²Ellos mataron a los toros, recogieron la sangre y la rociaron sobre el altar. Luego sacrificaron los carneros y rociaron la sangre sobre el altar y después sacrificaron a los corderos y rociaron la sangre sobre el altar. ²³Acercaaron los cabritos para el sacrificio de purificación ante el rey y la asamblea, y les impusieron las manos. ²⁴Enseguida los sacerdotes los mataron y rociaron la sangre sobre el altar como sacrificio por el pecado de todo Israel, porque el rey había ordenado que el sacrificio que debe quemarse completamente y el sacrificio por el pecado se hicieran por el perdón de los pecados de todo Israel.

²⁵Ezequías instaló nuevamente en el templo del SEÑOR a los levitas que tocaban címbalos, arpas y liras*, tal como habían mandado David, Natán el profeta y Gad, el vidente* del rey. Ese mandato lo había dado el SEÑOR por medio de sus profetas. ²⁶Entonces los levitas tomaron sus lugares con los instrumentos de David, y los sacerdotes tocaron las trompetas. ²⁷Luego Ezequías dio la orden de ofrecer en el altar el sacrificio que debe quemarse completamente, y en ese momento preciso empezaron los cantos en honor del SEÑOR y el sonido de las trompetas y los instrumentos de David, rey de Israel. ²⁸Toda la asamblea permaneció adorando de rodillas mientras cantaban los cantores y sonaban las trompetas; todo esto duró hasta que se consumió el sacrificio que debe quemarse completamente. ²⁹Cuando terminó esto, el rey y todos los que estaban con él se arrodillaron para adorar a Dios. ³⁰El rey Ezequías y los líderes ordenaron a los levitas que cantaran la alabanza al SEÑOR en las palabras de David y Asaf el vidente. Alabaron con alegría, se inclinaron y se postraron. ³¹Luego el rey Ezequías dijo: «Ahora que ustedes se han consagrado al SEÑOR, acérquense al altar con sacrificios y ofrendas de acción de gracias para el templo del SEÑOR». Entonces la asamblea trajo sacrificios y ofrendas de acción de gracias, también los que quisieron hacerlo ofrecieron sacrificios que deben quemarse completamente.

³²De tal manera que la asamblea ofreció como sacrificios que deben quemarse completamente siete toros, cien carneros y doscientos corderos. Todo fue ofrecido como sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR. ³³Las ofrendas consagradas fueron de seiscientos toros y tres mil ovejas. ³⁴Pero como los sacerdotes eran pocos y no podían desollar tantos animales, sus parientes los levitas tuvieron que ayudarles a terminar el trabajo hasta que los otros sacerdotes se purificaran, pues los levitas se habían mostrado más dispuestos a purificarse que los sacerdotes. ³⁵Así que hubo gran cantidad de

sacrificios que deben quemarse completamente, grasa de las ofrendas para festejar y ofrendas de vino que se hacían junto con los sacrificios que deben quemarse completamente.

Así fue como se restableció el culto en el templo del SEÑOR. ³⁶Ezequías y todo Israel se alegraron porque Dios dispuso al pueblo para que se hiciera todo rápidamente.

Ezequías celebra la Pascua

30 ¹Ezequías mandó un mensaje a todo Israel y Judá. También envió cartas a las tribus de Efraín y Manasés invitándoles a ir al templo* del SEÑOR en Jerusalén para festejar la Pascua* en honor al SEÑOR, Dios de Israel. ²El rey, los jefes y toda la asamblea acordaron celebrar la Pascua en el segundo mes ³ya que no habían podido celebrarla a su debido tiempo porque no había suficiente número de sacerdotes que se hubieran purificado ni el pueblo se había congregado en Jerusalén. ⁴El cambio de fecha les pareció bien al rey y a toda la asamblea, ⁵así que dieron aviso a todo Israel, desde Berseba hasta Dan, para que vinieran a celebrar la Pascua del SEÑOR, Dios de Israel, en Jerusalén. Nunca un grupo tan grande había celebrado la Pascua como estaba ordenado.

⁶Entonces los mensajeros salieron por todo Israel y Judá con las cartas del rey y de sus funcionarios, que decían según el mandato del rey:

«Hijos de Israel*, vuélvanse al SEÑOR, Dios de Abraham, Isaac e Israel. Así Dios se volverá a ustedes, el resto que se salvó de ser desterrado por los reyes de Asiria. ⁷No sean como sus antepasados y como sus hermanos que le fueron infieles al SEÑOR, Dios de sus antepasados, y por eso él los entregó a la destrucción, como lo pueden ver. ⁸Entonces no sean tercos como fueron sus antepasados. Sométanse al SEÑOR y vengan a su templo, que él consagró para siempre, y sirvan al SEÑOR su Dios. Así él apartará de ustedes su ardiente ira. ⁹Si ustedes se vuelven al SEÑOR, los que se llevaron a sus parientes y sus hijos les tendrán misericordia y los dejarán volver a esta tierra, porque el SEÑOR su Dios es compasivo y misericordioso. Si ustedes se vuelven a él, no les dará la espalda».

¹⁰Entonces los mensajeros fueron de ciudad en ciudad, por todo el territorio de Efraín y Manasés hasta Zabulón, pero la gente se reía y se burlaba de ellos. ¹¹Sin embargo algunos hombres de las tribus de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y fueron a Jerusalén. ¹²También en Judá el poder de Dios estuvo presente y motivó al pueblo a cumplir con el mandato del rey y de los funcionarios, según el mensaje del SEÑOR.

¹³Así que una gran multitud se reunió en Jerusalén en el segundo mes para celebrar la fiesta de los Panes sin Levadura*. ¹⁴Quitaron todos los altares y lugares para quemar incienso que había en Jerusalén y los tiraron al arroyo de

Cedrón. ¹⁵El día catorce del segundo mes mataron los corderos de la Pascua. Los sacerdotes y los levitas*, avergonzados, se purificaron y llevaron al templo del SEÑOR los animales para los sacrificios que deben quemarse completamente. ¹⁶Luego se colocaron en sus puestos, según su costumbre, de acuerdo a la ley de Moisés, hombre de Dios. Los sacerdotes esparcían la sangre que los levitas les entregaban. ¹⁷Mucha gente no pudo hacer su propio sacrificio porque no se había purificado, así que con el fin de consagrarla al SEÑOR, los levitas tuvieron que sacrificar por ellos los corderos de Pascua. ¹⁸En efecto, mucha gente de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón participó de la comida de Pascua sin haberse purificado, con lo cual no actuaron conforme con lo establecido. Por eso Ezequías oró así por ellos: «SEÑOR, tú que eres bueno, borra el pecado de todo aquel que ha decidido de todo corazón seguirte a ti, ¹⁹SEÑOR, Dios de sus antepasados, aunque no esté purificado tal como lo requieren las normas de purificación del templo».

²⁰El SEÑOR escuchó la oración de Ezequías y perdonó al pueblo. ²¹Los israelitas que se encontraban en Jerusalén celebraron con gran alegría durante siete días la fiesta de los panes sin levadura. Los levitas y sacerdotes alababan al SEÑOR cada día con todas sus fuerzas. Acompañaban sus alabanzas con el fuerte sonido de instrumentos en honor al SEÑOR. ²²Ezequías felicitó a todos los levitas que habían mostrado tan buena disposición de servir al SEÑOR.

Participaron de la comida de la fiesta durante siete días, presentado ofrendas para festejar y dando gracias al SEÑOR, Dios de sus antepasados. ²³Entonces toda la asamblea decidió prolongar la fiesta siete días más y así lo hicieron con alegría ²⁴porque Ezequías, rey de Judá, regaló al pueblo mil toros y siete mil ovejas; también los jefes regalaron mil toros y diez mil ovejas. Además se consagraron muchos sacerdotes más. ²⁵Toda la asamblea de Judá se alegró, al igual que los sacerdotes, los levitas y toda la gente que había venido de Israel, y también los extranjeros que vinieron del territorio de Israel y los que vivían en Judá. ²⁶Hubo gran alegría en Jerusalén porque desde los días de Salomón hijo de David, rey de Israel, no se había celebrado de tal manera la Pascua en Jerusalén. ²⁷Luego los levitas sacerdotes se pusieron de pie y bendijeron al pueblo. Dios los escuchó y la oración que ellos hicieron llegó hasta el lugar santo donde vive Dios, el cielo.

Ezequías reorganiza la adoración

31 ¹Cuando terminó todo esto, todos los israelitas que se encontraban allí fueron a las ciudades de Judá y rompieron en pedazos las piedras sagradas, cortaron en pedazos los postes de Aserá* y derribaron los altares y santuarios sobre las colinas que había en todo Judá, Benjamín, Efraín y Manasés. Después los israelitas regresaron a sus ciudades, cada uno a su propiedad.

²Ezequías estableció los turnos de los sacerdotes y los levitas* para que cada uno sirviera de acuerdo a su trabajo y así ofrecieran los sacrificios que deben quemarse completamente, las ofrendas para festejar, dieran gracias y cantaran las alabanzas y sirvieran en las puertas del templo* del SEÑOR. ³El rey dedicó parte de sus bienes para los sacrificios que deben quemarse completamente cada día, a mañana y tarde, y para los de los días de descanso*, los de Luna nueva* y los de las fiestas solemnes, tal como está escrito en la ley del SEÑOR. ⁴También dio la orden al pueblo de Jerusalén de entregar a los sacerdotes y levitas la parte que les correspondía para que así pudieran dedicarse a la ley del SEÑOR. ⁵Cuando la orden se divulgó, los israelitas dieron en abundancia lo primero de su cosecha, del vino, del aceite, de la miel y de todo tipo de productos agrícolas. Trajeron también la décima parte de todos los productos, en grandes cantidades. ⁶También los que vivían en Israel y en otras ciudades de Judá trajeron la décima parte de su ganado y sus ovejas. Igualmente trajeron la décima parte de las cosas consagradas al SEÑOR su Dios. Todo lo anterior lo colocaron en montones. ⁷La gente comenzó a formar los montones en el tercer mes y terminó en el séptimo mes. ⁸Entonces Ezequías y los líderes fueron a ver los montones y bendijeron al SEÑOR y su pueblo Israel. ⁹Ezequías les pidió a los sacerdotes y a los levitas que le informaran en cuanto a los montones. ¹⁰Entonces el sumo sacerdote Azarías, de la familia de Sadoc, le dijo: «Desde que la gente comenzó a traer sus ofrendas al templo del SEÑOR hemos tenido para comer hasta quedar satisfechos y todavía queda más, porque el SEÑOR ha bendecido a su pueblo. Todos estos montones son lo que ha sobrado».

¹¹Ezequías entonces ordenó que se prepararan unos depósitos en el templo del SEÑOR, y así lo hicieron. ¹²Todos siguieron llevando fielmente las ofrendas, los diezmos y las cosas consagradas. Fueron nombrados para administrar todo esto el levita Conanías y como ayudante a su hermano Simí. ¹³Conanías y su hermano Simí supervisaban a los siguientes inspectores: Jehiel, Azazías, Najat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benafías. Ellos habían sido nombrados por el rey Ezequías y por Azarías, administrador del templo de Dios. ¹⁴El levita Coré hijo de Imná, portero de la puerta oriental, estaba a cargo de las ofrendas voluntarias que se traían para Dios y de distribuir las ofrendas dedicadas al SEÑOR y las cosas consagradas. ¹⁵Él estaba a cargo de Edén, Minjamín, Jesúa, Semafías, Amarías y Secanías, quienes estaban en las ciudades de los sacerdotes y conforme a los turnos repartían las ofrendas entre sus compañeros, tanto al mayor como al menor. ¹⁶Estos hacían la distribución entre los que venían diariamente a prestar sus servicios al templo del SEÑOR, según sus turnos y oficios, siempre y cuando estuvieran inscritos en los registros familiares, donde aparecían todos los varones de tres años de edad en adelante. ¹⁷La distribución para los

sacerdotes se hacía conforme a los registros por grupos familiares y a los levitas de veinte años de edad en adelante, según sus oficios y turnos. ¹⁸Todos los niños, las mujeres, los hijos e hijas de los levitas, es decir, toda la comunidad estaba incluida en la distribución porque se mantenía fielmente consagrada en santidad. ¹⁹Algunos sacerdotes, descendientes de Aarón, vivían junto a los levitas en las ciudades y tenían tierras en distintas ciudades del país. Algunos de ellos estaban encargados de distribuir parte de la ofrenda a estos descendientes de Aarón; se distribuía a todos los hombres y a los levitas registrados.

²⁰Ezequías hizo así en todo el territorio de Judá, actuando con bondad, honestidad y fidelidad ante el SEÑOR su Dios. ²¹Todo lo que hizo y todo lo que comenzó para el servicio del templo de Dios, lo hizo siguiendo a Dios de todo corazón, y tuvo éxito.

El rey de Asiria pone en aprietos a Ezequías

32 ¹Después de toda esta prueba de fidelidad de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, vino contra Judá el y sitió las ciudades fortificadas, decidido a conquistarlas. ²Cuando Ezequías vio que Senaquerib venía también a atacar Jerusalén, ³consultó con los jefes civiles y militares y les propuso cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad, y ellos decidieron apoyarlo. ⁴Entonces reunieron a mucha gente, y cegaron todas las fuentes de agua y el arroyo que corría en medio de esa región para que así, cuando llegaran los reyes de Asiria, no encontrarán agua en abundancia.

⁵Armándose de valor, Ezequías fortificó y reparó las brechas de la muralla. Reconstruyó las torres sobre ella e hizo una muralla exterior a la que había. Fortificó el Milo de la Ciudad de David* y fabricó muchas lanzas y escudos. ⁶También puso jefes militares al frente de la gente. Convocó a todos en la plaza que está frente a la entrada de la ciudad y los animó con estas palabras: ⁷«Sean fuertes y llénense de valor. No tengan miedo y no se espanten ante el rey de Asiria y ante el numeroso ejército que trae consigo, porque hay más con nosotros que con él. ⁸De su lado está la fuerza humana pero a nuestro lado está el SEÑOR nuestro Dios para ayudarnos y luchar nuestras batallas». El pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías, rey de Judá.

⁹Después de esto Senaquerib, rey de Asiria, mientras atacaba a Laquis con todas sus fuerzas, envió a Jerusalén a uno de sus siervos para que les dijera lo siguiente a Ezequías y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén: ¹⁰«Así dice Senaquerib, rey de Asiria: “¿En qué confían ustedes que se quedan en Jerusalén, que ya es una ciudad sitiada? ¹¹¿No ven que Ezequías los está engañando y los va a llevar a morir del hambre y de sed cuando les dice: el SEÑOR nuestro Dios nos salvará del poder del rey de Asiria? ¹²¿Acaso no fue Ezequías el que acabó con los santuarios sobre las colinas y los altares y les dijo a Judá y a Jerusalén que sólo adoraran y

quemaran incienso ante un altar? ¹³¿No saben ustedes lo que les hemos hecho mis antepasados y yo a todos los pueblos de la tierra? ¿Acaso los dioses de esas naciones pudieron librarlos de mi poder? ¹⁴¿Qué dios de todos los de esas naciones que destruyeron mis antepasados pudo salvar a su país de mi poder? ¿Por qué creen que el de ustedes podrá salvarlos? ¹⁵Así que no dejen que Ezequías los engañe y les siga tomando el pelo. No le crean más porque si ningún dios de todas aquellas naciones pudo evitar que su pueblo cayera en mis manos o en las de mis antepasados, ¿cuánto menos el dios de ustedes podrá librarlos a ustedes de caer en mis manos?»

¹⁶Todo eso y mucho más decían los oficiales del rey de Asiria contra el Señor Dios y contra su siervo Ezequías. ¹⁷También escribió cartas en las que insultaba al SEÑOR, Dios de Israel, y en la que decía contra él: «Tal como los dioses de las naciones de los otros países no pudieron salvar a sus pueblos de mi poder, tampoco el Dios de Ezequías podrá salvar a su pueblo de mi poder».

¹⁸Entonces los funcionarios de Senaquerib le hablaban a gritos en hebreo al pueblo de Jerusalén que estaba en la muralla. Lo hacían para asustarlos e intimidarlos, a fin de capturar la ciudad. ¹⁹Les decían que el Dios de Jerusalén era igual a los dioses de los otros pueblos de la tierra obra del ser humano.

²⁰Debido a esto, el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron y pidieron ayuda al cielo. ²¹Entonces el SEÑOR mandó a un ángel que aniquiló a todos los soldados, capitanes y comandantes del campamento del rey de Asiria y este se vio obligado a volver a su país, cubierto de vergüenza. Cuando entró al templo de su dios, sus propios hijos lo asesinaron a espada.

²²Así fue que el SEÑOR salvó a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de las manos del rey de Asiria y de todos sus enemigos, y le dio paz en todas sus fronteras. ²³Entonces mucha gente fue a Jerusalén con ofrendas para el SEÑOR y regalos costosos para Ezequías, rey de Judá. El prestigio de Ezequías aumentó frente a todas las demás naciones.

²⁴En esos días Ezequías se enfermó y estuvo al borde de la muerte. Entonces oró al SEÑOR, quien le respondió y le dio una señal. ²⁵Pero Ezequías no agradeció el favor recibido, sino que se llenó de orgullo, y eso hizo enojar a Dios contra él y también contra Judá y Jerusalén. ²⁶Pero luego Ezequías dejó el orgullo de su corazón y se humilló junto con los habitantes de Jerusalén. Entonces mientras Ezequías vivió, el SEÑOR no volvió a descargar su ira contra ellos.

Prosperidad y últimos días de Ezequías

²⁷Ezequías tuvo muchas riquezas y honores. Adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos y toda clase de objetos valiosos. ²⁸Hizo también depósitos para almacenar el trigo, el vino y el aceite. Mandó hacer establos para toda clase de ganado y rediles para

los rebaños. ²⁹Ezequías edificó también ciudades y adquirió ganado y rebaños en abundancia porque Dios le había dado muchísimas riquezas. ³⁰Ezequías fue también el que cegó la salida superior de las aguas del Guijón y las canalizó bajo tierra hacia la parte occidental de la Ciudad de David. Así, Ezequías tuvo éxito en todo lo que se propuso hacer.

³¹Sin embargo, cuando los príncipes de Babilonia enviaron mensajeros para investigar el milagro que había sucedido en el país, Dios dejó solo a Ezequías para ponerlo a prueba y conocer todo lo que había en su corazón. ³²El resto de los hechos de Ezequías y sus obras que muestran su fidelidad están escritos en la visión del profeta Isaías hijo de Amoz y en el *Libro de los reyes de Judá e Israel*. ³³Ezequías murió y lo sepultaron en la parte superior del panteón de los descendientes de David. Recibió honras fúnebres de todo Judá y de los habitantes de Jerusalén. Su hijo Manasés reinó en su lugar.

Manasés, rey de Judá

33¹Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y gobernó por cincuenta y cinco años en Jerusalén. ²Él hizo lo que no le agradaba al SEÑOR. Cometió los terribles pecados que cometían las otras naciones, las que el SEÑOR expulsó del país cuando entraron los israelitas. ³Manasés construyó de nuevo los santuarios sobre las colinas, que su papá Ezequías había destruido. También construyó altares para los baales e hizo postes de Aserá*. Manasés adoró y sirvió las estrellas del cielo, ⁴construyó altares en honor a dioses falsos en el templo* del SEÑOR, aquel lugar que el SEÑOR mencionaba cuando dijo: «Yo pondré mi nombre en Jerusalén para siempre». ⁵Manasés construyó altares para las estrellas del cielo en el atrio del templo del SEÑOR, ⁶sacrificó a su propio hijo y lo quemó en el valle de Ben Hinón. Practicó la magia, la adivinación y la hechicería. Consultó médium y brujos. Manasés hizo tantas cosas que desagradaban al SEÑOR que provocó su enojo. ⁷Manasés puso en el templo de Dios una estatua de un ídolo que había hecho. Dios les había dicho a David y a su hijo Salomón acerca del templo: «He elegido a Jerusalén de entre Israel, pondré mi nombre en Jerusalén para siempre. ⁸Yo no haré que los israelitas salgan de la tierra que les di a sus antepasados, los dejaré si obedecen todo lo que les he mandado, toda la ley, estatutos y mandamientos que les di por medio de Moisés». ⁹Manasés hizo hacer a Judá y a los habitantes de Jerusalén peores maldades que las otras naciones que vivían antes de Israel en la tierra de Canaán, a las que el SEÑOR destruyó cuando vinieron los israelitas para tomar posesión de la tierra.

¹⁰El SEÑOR les advirtió a Manasés y a su pueblo, pero no le hicieron caso. ¹¹Debido a eso el SEÑOR hizo que los comandantes del ejército de Asiria invadieran el país. Ellos capturaron a Manasés y lo llevaron a Babilonia sujeto con garfios y cadenas de bronce.

¹²Pero cuando se vio en semejante situación tan angustiosa, rogó al SEÑOR su Dios y se humilló profundamente ante el Dios de sus antepasados. ¹³Manasés oró a Dios, él atendió su súplica y le permitió volver a Jerusalén y volver a gobernar. Así fue como Manasés comprendió que el SEÑOR es Dios.

¹⁴Después de todo esto, Manasés construyó una muralla alta al exterior de la Ciudad de David*, la cual iba desde el occidente del arroyo de Guijón, en el valle, hasta la puerta del Pescado y rodeaba Ofel. Además puso comandantes militares en todas las ciudades fortificadas de Judá. ¹⁵También quitó del templo del SEÑOR los dioses extranjeros, el ídolo y todos los altares que habían construido en el monte del templo del SEÑOR y en Jerusalén, y los arrojó fuera de la ciudad. ¹⁶Después reparó el altar del SEÑOR, presentó en él ofrendas para festejar y ofrendas de acción de gracias, y le ordenó a Judá que sirviera al SEÑOR, Dios de Israel. ¹⁷Sin embargo, el pueblo siguió ofreciendo sacrificios en los santuarios sobre las colinas, aunque los ofrecía sólo al SEÑOR su Dios.

¹⁸El resto de los hechos de Manasés, incluso la oración que hizo a Dios y las palabras de los videntes* que le advirtieron en el nombre del SEÑOR, Dios de Israel, están escritos en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ¹⁹Su oración y la respuesta que recibió, al igual que todo lo que tiene que ver con su pecado e infidelidad, los lugares donde hizo santuarios sobre las colinas y donde colocó postes de Aserá y los ídolos que hizo antes de humillarse ante Dios, todo esto está escrito en *Las crónicas de Jozay*. ²⁰Manasés murió y fue sepultado en su palacio, con sus antepasados. Su hijo Amón reinó en su lugar.

Amón, rey de Judá

²¹Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y gobernó dos años en Jerusalén. ²²Amón hizo las mismas maldades ante el SEÑOR como había hecho su papá Manasés. Ofreció sacrificios a los mismos ídolos que su papá había hecho, y los adoró. ²³Pero, a diferencia de su papá, Amón no se humilló ante el SEÑOR, y por eso multiplicó sus pecados.

²⁴Los funcionarios de Amón tramaron una conspiración en su contra y lo mataron dentro de su propia casa, ²⁵pero la gente del pueblo mató a los funcionarios que participaron en la conspiración contra el rey Amón y en su lugar pusieron como rey a su hijo Josías.

Josías, rey de Judá

34 ¹Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y gobernó treinta y un años en Jerusalén. ²Josías hizo lo que le agradaba al SEÑOR y siguió el camino de su antepasado David, sin desviarse a la derecha ni a la izquierda. ³Después de reinar ocho años, mientras todavía era un joven, empezó a seguir al Dios de su antepasado David. En el año duodécimo de su reinado comenzó a purificar a Judá y a Jerusalén quitando los santuarios sobre las colinas, los postes

de Aserá*, los ídolos de piedra y las imágenes de metal fundido. ⁴Hizo destruir en su presencia los altares de los baales y despedazar los incensarios que había encima de los altares. Ordenó despedazar los postes de Aserá y los ídolos de piedra y de metal fundido. Los redujo a polvo y los hizo desparramar sobre las tumbas de los que hacían sacrificios en su honor. ⁵Quemó los huesos de los sacerdotes de los baales y esparció las cenizas sobre sus altares para purificar a Judá y a Jerusalén de ellos. ⁶En las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, quitó sus templos. ⁷En todo Israel derribó altares y postes de Aserá, redujo a polvo los ídolos y cortó en pedazos todos los altares para quemar incienso, y luego regresó a Jerusalén.

⁸En el año dieciocho de su reinado, Josías, después de haber purificado el país y el templo*, mandó a Safán hijo de Asalías, a Masefas, el alcalde de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, el secretario real, a reparar el templo del SEÑOR su Dios. ⁹Ellos fueron a ver al sumo sacerdote Jilquías y le dieron el dinero que había sido recolectado en el templo de Dios y que los levitas* porteros del templo habían recibido de la gente de Manasés y Efraín, del resto que había quedado de Israel, Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén. ¹⁰Les entregaron el dinero a los supervisores encargados del templo del SEÑOR y con eso ellos pagaban a los obreros que trabajaban en las obras de reparación y restauración del templo del SEÑOR. ¹¹Pagaron a los carpinteros y constructores para que compraran piedra de cantera y madera para la armazón y las vigas de los edificios que los reyes de Judá habían dejado deteriorar. ¹²Estos hombres hicieron el trabajo con fidelidad. Los que estaban a cargo de ellos eran los levitas Yajat y Abdías, descendientes del grupo familiar de Merari, y Zacarías y Mesulán, descendientes del grupo familiar de Coat. Los levitas que eran expertos en tocar instrumentos musicales ¹³estaban también encargados de supervisar a los que transportaban los materiales y a todo el que trabajaba en la obra, sin importar su tarea. Entre los levitas había cronistas, funcionarios y porteros.

Encuentran el libro de la ley

¹⁴Cuando sacaban el dinero que había sido llevado al templo* del SEÑOR, el sacerdote Jilquías encontró el libro de la ley del SEÑOR, dado por intermedio de Moisés. ¹⁵Jilquías le dijo al cronista Safán: “Encontré el libro de la ley en el templo del SEÑOR”, y se lo entregó. ¹⁶Entonces Safán llevó el libro al rey y le dijo:

—Los siervos de Su Majestad están haciendo todo lo que se les encargó. ¹⁷Han reunido el dinero que estaba en el templo del SEÑOR y se lo han dado a los supervisores y a los que están realizando las obras.

¹⁸Entonces Safán le contó sobre el libro:

—El sacerdote Jilquías me entregó un libro.

Y se lo leyó al rey.

¹⁹Cuando el rey escuchó las palabras de la ley, se rasgó sus vestidos ²⁰y dio esta orden a

Jilquías, a Ajicán hijo de Safán, a Abdón hijo de Micaías, al cronista Safán y a Asafas funcionario del rey:

²¹—Vayan y consulten al SEÑOR por mí y por el resto de la gente que queda en Israel y en Judá en cuanto a lo que dice este libro que se ha encontrado. Es que debe ser mucha la ira que el SEÑOR ha descargado sobre nosotros debido a que nuestros antepasados no obedecieron el mensaje del SEÑOR, pues no cumplieron con lo que está escrito en este libro.

²²Jilquías y los hombres comisionados por el rey fueron a ver a la profetisa Huldá, la mujer de Salún, el encargado del vestuario, quien era hijo de Ticvá y nieto de Jarjás. Ella vivía en la parte nueva de Jerusalén. Le hablaron del asunto ²³y Huldá les dijo:

—El SEÑOR, Dios de Israel, manda decir al que los ha enviado: ²⁴“Así dice el SEÑOR: Yo voy a enviar contra este lugar y sus habitantes los castigos que están escritos en el libro que leyó el rey de Judá. ²⁵Porque ustedes me abandonaron y han quemado incienso a otros dioses, me ha provocado con lo que hicieron. Por eso mi enojo se descargará contra este lugar y no se calmará. ²⁶Pero al rey de Judá que los envió a consultar al SEÑOR, díganle que así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Como prestaste atención a lo que has oído, ²⁷y tu corazón cambió y te humillaste ante Dios al escuchar sus palabras contra este lugar y sus habitantes, y por cuanto te humillaste ante mí, rasgaste tu vestido y lloraste ante mí, yo también te he escuchado, dice el SEÑOR. ²⁸Así que dejaré que mueras en paz y te reuniré con tus antepasados. No verás el desastre que traigo sobre este lugar y sobre sus habitantes”.

Y ellos llevaron esa respuesta al rey.

²⁹El rey Josías mandó llamar a todos los ancianos líderes de Judá y Jerusalén citándoles a una reunión. ³⁰Entonces el rey fue al templo del SEÑOR con toda la gente de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más importante. Allí el rey les leyó en voz alta el libro del pacto que había sido encontrado en el templo del SEÑOR. ³¹Luego el rey, de pie junto a su columna, hizo un pacto con el SEÑOR, comprometiéndose a seguir al SEÑOR y obedecer sus mandatos, el pacto y sus condiciones. Dijo que de todo corazón y con toda el alma cumpliría el pacto* que estaba escrito en el libro. ³²Después hizo que todos los que se encontraban en Jerusalén y en Benjamín se comprometieran también a cumplirlo. Y así los habitantes de Jerusalén prometieron vivir conforme al pacto con Dios, el Dios de sus antepasados. ³³Josías prohibió todas las costumbres horribles que había en todo el territorio de los israelitas y a todos los que se encontraban en Israel los hizo servir al SEÑOR su Dios. En vida de Josías no dejaron de seguir al SEÑOR, Dios de sus antepasados.

Josías celebra la Pascua

35 ¹Josías celebró la Pascua* en honor al SEÑOR en Jerusalén. Sacrificaron los

corderos de Pascua el día catorce del primer mes. ²Josías asignó a los sacerdotes sus funciones respectivas y les dio ánimo para que se dedicaran al servicio del templo* del SEÑOR. ³Les dijo lo siguiente a los levitas* que eran los encargados de enseñar a todos los israelitas y que estaban consagrados al SEÑOR: «Pongan el Cofre Sagrado en el templo que construyó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que ya no tengan que cargarla en hombros. Ahora dedíquense a servir al SEÑOR su Dios y su pueblo Israel. ⁴Organícense en turnos, según sus familias, de acuerdo con lo escrito por David, rey de Israel, y por su hijo, el rey Salomón. ⁵Tomen sus lugares en el templo por divisiones, conforme a sus familias, como representantes de los otros grupos familiares de sus hermanos israelitas, de tal manera que a cada grupo familiar del pueblo le corresponda un grupo familiar de los levitas. ⁶Sacrifiquen los corderos de la Pascua, conságrense y preparen todo para que sus hermanos puedan cumplir lo que el SEÑOR ordenó por medio de Moisés».

⁷Josías regaló animales de su propio ganado a la gente del pueblo que se encontraba allí para que pudiera celebrar la Pascua. Entre corderos y cabritos, regaló unos treinta mil y regaló también tres mil toros. ⁸También los jefes voluntariamente hicieron donativos al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Jilquías, Zacarías y Jehiel, funcionarios del templo de Dios, dieron dos mil seiscientos ovejas y trescientos toros a los sacerdotes para celebrar la Pascua. ⁹Conanías y sus hermanos Semaías y Natanael, Jasabías, Jeyel y Josabad, jefes de los levitas, entregaron a los levitas cinco mil ovejas y quinientos toros para celebrar la Pascua.

¹⁰Cuando ya todo estaba listo para la celebración, los sacerdotes tomaron sus lugares y los levitas se organizaron según sus turnos, de acuerdo a lo ordenado por el rey. ¹¹Sacrificaron los animales para la Pascua y mientras lo hacían los sacerdotes rociaban la sangre que les entregaban los levitas y también los levitas desollaban los animales. ¹²Después repartieron los sacrificios que deben quemarse completamente a cada división de los grupos familiares del pueblo, para que los ofrecieran al SEÑOR, tal como se ordena en el libro de Moisés, e hicieron lo mismo con los toros. ¹³Asaron los animales en el fuego de acuerdo al mandato. Cocinaron las partes sagradas en ollas, cacerolas y fuentes. ¹⁴Luego los levitas prepararon lo que les tocaba a ellos y a los sacerdotes. Es que los sacerdotes descendientes de Aarón estuvieron ocupados hasta la noche ofreciendo los sacrificios que deben quemarse completamente y la grasa. Así que los levitas tuvieron que preparar lo que les correspondía a ellos y a los sacerdotes, descendientes de Aarón. ¹⁵Los cantores descendientes de Asaf estaban también en sus puestos, según lo ordenado por David, Hemán y Jedutún, vidente* del rey. Los porteros estuvieron en sus respectivas puertas; ninguno de ellos tuvo que abandonar su puesto, porque sus

compañeros los levitas les prepararon lo que les correspondía a ellos.

¹⁶Así se organizó aquel día todo el servicio al SEÑOR para celebrar la Pascua y ofrecer en el altar del SEÑOR los sacrificios que deben quemarse completamente, conforme a la orden del rey Josías. ¹⁷En esa ocasión, los israelitas que se encontraban en Jerusalén celebraron durante siete días la Pascua y la fiesta de los Panes sin levadura*. ¹⁸No se había celebrado la Pascua de tal manera desde los tiempos del profeta Samuel. Ningún rey de Israel jamás celebró la Pascua como lo hizo Josías con los sacerdotes y levitas y toda la gente de Judá e Israel que se encontraba allí con los habitantes de Jerusalén. ¹⁹Esta Pascua se celebró en el año dieciocho del reinado de Josías.

Muerte de Josías

²⁰Después de todo esto, cuando ya Josías había reparado el templo*, Neco, rey de Egipto, salió para la batalla de Carquemis, cerca del Éufrates, pero Josías salió a su encuentro. ²¹El rey de Egipto le mandó este mensaje: «¿Qué tengo que ver contigo, rey de Judá? Mi pelea no es contigo, sino que hoy voy contra el reino con el que estoy en guerra. Dios me dijo que me apurara, así que no te pongas contra Dios, que está de mi parte, para que no te destruya».

²²Sin embargo, Josías no hizo caso de la advertencia que Dios le dio por medio de Neco. Se disfrazó y fue al valle de Meguido para pelear contra Neco. ²³Los arqueros le dispararon al rey Josías y él les dijo a sus siervos: «Sáquenme de aquí, que estoy gravemente herido». ²⁴Sus siervos lo cambiaron a otro carro y lo llevaron a Jerusalén, donde murió. Lo sepultaron en el panteón de sus antepasados y todo Judá y Jerusalén lloraron su muerte. ²⁵Jeremías compuso en honor de Josías un lamento por su muerte. Hasta el día de hoy todos los cantores y cantoras mencionan a Josías en sus cantos fúnebre. Esos cantos se han hecho populares en Israel y están escritos en las Lamentaciones.

²⁶El resto de los hechos de Josías y el fiel amor que mostró conforme a lo que está escrito en la ley del SEÑOR, ²⁷y sus hechos, de principio a fin, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

Joacaz, rey de Judá

36 ¹El pueblo de Judá tomó a Joacaz hijo de Josías y lo hizo rey en Jerusalén, en lugar de su papá. ²Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante tres meses en Jerusalén. ³El rey de Egipto lo destronó en Jerusalén e impuso a Judá un tributo de tres mil trescientos kilos^a de plata y treinta y tres kilos de oro. ⁴Luego nombró a Eliaquín, hermano de Joacaz, como el rey de Judá y de Jerusalén y cambió su nombre a Joacim. A Joacaz lo hizo prisionero y se lo llevó a Egipto.

^a**36:3 tres mil trescientos kilos** Textualmente *cien talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

Joacim, rey de Judá

⁵Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó su reinado, y gobernó durante once años en Jerusalén, pero hizo lo malo ante el SEÑOR su Dios. ⁶Debido a eso, Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo atacó y lo llevó prisionero con cadenas de bronce hasta Babilonia. ⁷Nabucodonosor se llevó a Babilonia parte de los objetos del templo* del SEÑOR y los puso en su templo de Babilonia.

⁸El resto de los hechos de Joaquín y las cosas horribles que hizo y cómo Dios lo juzgó^b están escritos en *Las crónicas de los reyes de Israel y de Judá*. Su hijo Joaquín reinó en su lugar.

Joaquín, rey de Judá

⁹Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y gobernó por tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo que no le agradaba al SEÑOR.

¹⁰A la vuelta de un año, el rey Nabucodonosor ordenó que lo llevaran a Babilonia junto con los objetos más valiosos del templo* del SEÑOR y nombró a su hermano Sedequías rey de Judá y Jerusalén.

Sedequías, rey de Judá

¹¹Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y gobernó once años en Jerusalén. ¹²Hizo lo malo ante el SEÑOR su Dios. No se humilló ante el profeta Jeremías* cuando le hablaba de parte del SEÑOR.

Destrucción de Jerusalén

¹³Sedequías llegó incluso a rebelarse contra el rey Nabucodonosor, aunque él lo había hecho jurar por Dios que le sería leal. Se puso muy terco, endureció su corazón y no quiso volver al SEÑOR, Dios de Israel.

¹⁴También todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo aumentaron su infidelidad, pues cometieron los mismos pecados horribles de las naciones vecinas y contaminaron el templo* del SEÑOR que él había consagrado en Jerusalén.

¹⁵El SEÑOR Dios de sus antepasados les mandaba constantemente advertencias a través de sus mensajeros porque tenía compasión de su pueblo y del lugar donde él moraba, ¹⁶pero ellos se burlaban de los mensajeros de Dios, despreciaron sus mensajes y se burlaron de sus profetas, hasta que finalmente el SEÑOR descargó su ira contra su pueblo y ya no hubo remedio.

¹⁷Entonces Dios lanzó contra ellos al rey de los babilonios, quien mató a espada a sus jóvenes en el propio templo. No tuvo compasión de los jóvenes ni de las muchachas ni de los ancianos ni de los enfermos. Dios los entregó a todos en sus manos. ¹⁸Nabucodonosor se llevó todos los objetos del templo de Dios, grandes y pequeños, los tesoros del templo del SEÑOR, los tesoros del palacio real y de sus oficiales; todo se llevó a Babilonia. ¹⁹Ordenó incendiar el templo de Dios, derribó la muralla de Jerusalén

^b**36:8 cómo Dios lo juzgó** Textualmente *lo que se encontró en su contra*.

y prendió fuego a todos los palacios y destruyó todo lo que fuera de valor. ²⁰Nabucodonosor deportó a Babilonia a los que se salvaron de la matanza y allí los convirtió en esclavos suyos y de sus hijos hasta que se fundó el imperio persa, ²¹cumpliendo así la profecía del SEÑOR por medio de Jeremías*. De esa manera la tierra disfrutó de descanso todo el tiempo que estuvo en ruinas, hasta que se completaron setenta años.

²²El primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, el SEÑOR inquietó el espíritu de Ciro para que se cumpliera la profecía del SEÑOR,

comunicada por intermedio de Jeremías. Ciro lo hizo circular por escrito e hizo también que lo leyera en todas partes de su reino. El decreto era este:

²³«Ciro, rey de Persia, decreta lo siguiente: “El SEÑOR, Dios del cielo, me dio todos los reinos de la tierra y me ha encargado que le construya un templo en Jerusalén, que está en el territorio de Judá. Así que todo aquel que pertenezca al pueblo de Dios, que el SEÑOR su Dios lo acompañe y se vaya allá”».

Esdras

Decreto de Ciro

1 En el primer año^a del reinado de Ciro, rey de Persia, el SEÑOR inquietó el espíritu de Ciro para que se cumpliera la profecía del SEÑOR, comunicada por intermedio de Jeremías.^b Ciro lo hizo circular por escrito e hizo también que lo leyera en todas partes de su reino. El decreto era este:

²«De Ciro, rey de Persia, decreta lo siguiente:

»El SEÑOR, Dios del cielo, me dio todos los reinos de la tierra y me ha encargado que le construya un templo en Jerusalén, en el territorio de Judá. ³Así que todo aquel que pertenezca al pueblo de Dios, que el SEÑOR su Dios lo acompañe. O sea, que lo acompañe el que se vaya allá a Jerusalén que está en Judá a construir el templo del SEÑOR, el Dios de Israel, quien está en Jerusalén. ⁴En cuanto a los de ese pueblo que decidan quedarse en este país, que ayuden a los que se van. Desde el lugar donde viven que manden oro, plata, bienes y ganado junto con ofrendas para el templo de Dios en Jerusalén».

Regreso de los exiliados

⁵Entonces los jefes de las familias de Judá y Benjamín, los sacerdotes y los levitas* se prepararon para ir a Jerusalén a reconstruir el templo* del SEÑOR junto con todos a los que Dios había animado. ⁶Todos sus vecinos les dieron voluntariamente muchos regalos: oro, plata, ganado y otros objetos de valor. ⁷El rey Ciro también hizo entregar los objetos que pertenecían al templo del SEÑOR y que Nabucodonosor

se había llevado de Jerusalén y había puesto en el templo de su dios. ⁸Ciro, rey de Persia, le dijo a Mitrídates, su tesorero, que los sacara, los contara y se los entregara a Sesbasar^c, líder de Judá. ⁹Estos son los objetos que trajo Mitrídates: treinta copas de oro, mil copas de plata, veintinueve cuchillos, ¹⁰treinta tazones de oro, cuatrocientos diez tazones de plata, y mil cosas más. ¹¹En total fueron cinco mil cuatrocientos objetos de oro y plata. Sesbasar los llevó todos cuando los exiliados* salieron de Babilonia y regresaron a Jerusalén.

Exiliados que regresaron

2 Esta es la lista de los exiliados* de esa provincia que regresaron. En el pasado, el rey Nabucodonosor de Babilonia los había llevado desterrados a Babilonia. Todos estaban ahora de regreso en Jerusalén, en Judá, y en cada uno de sus pueblos. ²Estos son los que regresaron con Zorobabel^d, Jesúa, Nehemías, Seraías, Relaiás, Mardoqueo, Bilsán, Míspar, Bigvay, Rejún y Baná. Esta es la lista y el número de los israelitas que regresaron:

- ³ Descendientes de Parós, dos mil ciento setenta y dos;
- ⁴ de Sefatías, trescientos setenta y dos;
- ⁵ de Araj, setecientos setenta y cinco;
- ⁶ de Pajat Moab, es decir, los de Jesúa y Joab, dos mil ochocientos doce;
- ⁷ de Elam, mil doscientos cincuenta cuatro;
- ⁸ de Zató, novecientos cuarenta y cinco;
- ⁹ de Zacay, setecientos sesenta;

^c**1:8 Sesbasar** Esta es probablemente una referencia a Zorobabel, un nombre que significa Extraño en Babilonia, o El que se fue de Babilonia. Sesbasar puede ser su nombre arameo.

^d**2:2 Zorobabel** También llamado Sesbasar.

^a**1:1 primer año** Se refiere al año 530 a. C.

^b**1:1 la profecía [...] de Jeremías** Ver Jeremías 25:12-14.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center

Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center

All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online ad space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center

P.O. Box 820648

Fort Worth, Texas 76182, USA

Telephone: 1-817-595-1664

Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE

E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: <http://www.wbtc.org>

Order online – To order a copy of our texts online, go to: <http://www.wbtc.org>

Current license agreement – This license is subject to change without notice. The current license can be found at: <http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm>

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from: <http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html>

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from: <http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html>